

PRIMERA PARTE

I- Introducción

Los valores, normas y costumbres de nuestra sociedad, han promovido que diversas actitudes, comportamientos y acciones de los seres humanos estén fuertemente influenciados por el género. Todo parece indicar que, por regla general, la mayoría de los hombres y mujeres piensan y actúan de una manera diferente ante situaciones similares. La fuerza de la costumbre nos lleva a actuar de tal forma, que no podemos tan fácilmente sacudirnos comportamientos heredados o adquiridos de tanto tiempo atrás. Es difícil, en la mayoría de las veces, estar dispuesto a cambiar, porque al hacerlo, tendríamos que romper con muchos estereotipos, que de alguna manera han sido factores determinantes de lo que somos o pretendemos ser.

Pero esta situación no es estática. Una de las características de la dinámica social es que junto con las fuerzas homeostáticas que favorecen la permanencia, hay otros que empujan hacia el cambio. Así, tanto hombres como mujeres, se han visto envueltos por cambios importantes de las estructuras sociales, ocasionando con ello modificaciones en sus papeles y comportamientos tradicionales, ya sea en actividades dentro del hogar, como fuera del mismo y, por ende, en su modo de pensar.

En nuestra sociedad, se han dado cambios que están relacionados con la participación cada vez mayor de la mujer en el mercado de trabajo, en la cada vez mayor ocupación en puestos públicos y gerenciales, mayores libertades y derechos, etc., los cuales han afectado tanto el papel tradicional que ha jugado el hombre, como el que ha jugado la mujer. Esto nos ha llevado a modificar la forma de ver el mundo que nos rodea, de cambiar nuestra forma de pensar y de actuar, aceptando aquello que creíamos que nunca íbamos a aceptar y, que con el paso del tiempo nuestras opiniones, actitudes y conductas han tenido que verse modificadas en la mayoría de las veces. De no ser así, nos encontraríamos en una constante lucha por imponer nuestro tradicional punto de vista, que probablemente no sería muy aceptado por aquellos que ven en los cambios la posibilidad de avance en cualquier aspecto de nuestra sociedad.

Cuando hablamos de cambios, nos referimos a transformaciones que a nivel de género se han llevado a cabo en nuestra sociedad, donde la participación femenina en los diferentes ámbitos ha crecido rápidamente, como parte inherente del estilo de vida que hemos adoptado, ya sea por necesidad o por gusto, ya sea planeado o por, circunstancias fortuitas. Como ha sido señalado por Armstrong (1975, en: Ribeiro, 1994), más allá de la voluntad de la mujer de penetrar el mercado de trabajo o de la oposición ideológica de diferentes grupos sociales, la participación de la fuerza femenina se inscribe dentro del contexto del desarrollo de demandas de la estructura política y económica.

Esta mayor participación femenina, no se ha dado de una manera fácil y espontánea, sino más bien de forma lenta, aunque cada día se abren más las posibilidades para que la mujer pueda ser protagonista de importantes cambios, lo que ayudará a mejorar no sólo su situación personal, sino la de su familia y la de la sociedad en su conjunto.

Cuando se habla de que el proceso ha sido lento, no es debido precisamente a la poca tenacidad o a la gran lentitud de la mujer por ocupar un lugar protagónico, que le de fuerza y calidad de liderazgo, sino más bien, esta lentitud es producto de una serie de situaciones adversas que se han tenido presentes durante mucho tiempo atrás. Estas situaciones adversas han estado conformadas por una serie de valores y costumbres, donde la mujer ha estado jugando siempre un papel secundario, donde las actividades que la sociedad calificaba de importantes estaban destinadas a ser realizadas por el varón únicamente. Ya hace más de tres décadas, William Goode (1966) señalaba que, cualesquiera que sean las tareas asignadas a los varones, éstos son siempre percibidas como más honoríficas.

Brígida García y Orlandina de Oliveira (1994), en su libro *Trabajo femenino y vida familiar en México*, afirman que la categoría “género” involucra una jerarquización en la cual las características y actividades asociadas con lo masculino reciben una mayor valoración social.

Lo anteriormente expuesto forma parte de nuestro bagaje cultural, que nos lleva a pensar que esta situación pudiera ser para muchos exagerada y atemporal, pero que sigue existiendo. Aunque no sea admitida abiertamente por los individuos, aún quedan vestigios de ello en gran parte de nuestra sociedad, donde ciertas actitudes, opiniones y conductas son clara muestra de comportamientos calificados como machistas.

Ante esta situación, la mujer ha tenido que luchar en contra de ideas, pensamientos, posturas, etc., que han sido una barrera cultural, donde la imposibilidad y la impotencia de romperla le han dificultado el camino para salir adelante, y ha tenido que seguir los lineamientos marcados por la sociedad, en la que la mujer es considerada como un apéndice del hombre y no como una persona independiente y autónoma, capaz de hacer sus propias decisiones.

1.1 Propósito de la Investigación

El propósito de la presente investigación es conocer las actitudes y comportamientos que tiene el varón con respecto a los roles familiares, considerados éstos como las funciones adscritas socialmente al hombre y a la mujer dentro del núcleo familiar. Para medir las actitudes se utilizó una escala que va de lo tradicional a lo moderno. Para esta investigación se entendió por tradicional, aquella actitud que tiene el varón caracterizada por una dicotomía entre los roles masculinos y femeninos, es decir que difieren fuertemente los comportamientos, conductas y actitudes que tienen los hombres con respecto a las mujeres, ya que a cada uno de ellos se les han asignado tareas diferentes. Cuando se habla de moderno, la dicotomía entre los roles de hombres y mujeres, tiende a desaparecer en las actitudes del varón, lo que significa que no existe una asignación de tareas que especifique que el rol de la mujer es diferente al del hombre. Ambos en un momento determinado pueden realizar indistintamente esos roles familiares. Cuando se habla del comportamiento, éste se midió a través de dos variables: la frecuencia con que son tomadas las decisiones

dentro del hogar tanto por el varón, como por su cónyuge o ambos a la vez y a las horas dedicadas por el varón a los quehaceres domésticos.

Partimos pues de la existencia de una relación poco equilibrada entre el hombre y la mujer dentro de nuestra sociedad; el tratar de entender esta situación, me condujo a elegir el tema de la presente investigación, la cual versó sobre la apreciación que tienen los varones sobre los roles familiares que se dan dentro del hogar.

Para ello, se eligió la ciudad de Monterrey, la cual sirvió de marco para la realización de la investigación, donde se llevaron a cabo las entrevistas dirigidas a los varones de diferentes estratos socioeconómicos, durante el período 1999-2000, con la finalidad de conocer sus actitudes y comportamientos, proporcionando su particular punto de vista con respecto a los roles familiares.

1.2 Importancia para el trabajo social

La presente investigación es importante para los profesionales del trabajo social, ya que conociendo las actitudes y comportamientos del varón, el trabajador social puede promover cambios cualitativos con la participación de los mismos individuos, el grupo familiar y posteriormente con diversas organizaciones tanto públicas como privadas en la formulación e implementación de programas que conlleven a elevar el nivel de la calidad de vida de la familia, a través de mejorar las relaciones intrafamiliares.

Para el trabajador social es importante considerar los patrones culturales que se tienen en una sociedad, ya que muchas de las veces éstos nos llevan a situaciones o comportamientos que nos parecen fuera de nuestro contexto, pero en realidad no lo son con respecto a la perspectiva de la cultura y las tradiciones que se tengan. McGoldrick (1982)¹ afirma que los practicantes en trabajo social deben ponerse al corriente o informarse de las culturas de las familias, puesto que las conductas tienen sentido “sólo en el gran contexto cultural en donde se encuentran”

Específicamente en esta investigación, el tomar en cuenta el bagaje cultural que han ocasionado ciertos comportamientos en el varón y la imposibilidad de llevar a cabo ciertas conductas por parte del mismo, ayuda a comprender mejor la manera en que ocurren ciertos problemas familiares, y en donde la intervención del trabajador social deberá hacerse de manera cautelosa y acertada, reconociendo que detrás de cualquier evento de esta naturaleza, hay toda una gama de tradiciones que no tan fácilmente podemos hacer a un lado.

Al llevar a cabo esta investigación se deben tomar en cuenta los objetivos que el trabajo social tiene, donde las actitudes, valores y habilidades de los individuos, comunidades y organizaciones, deben participar en la prevención y solución de la problemática social. En este caso específico, el conocer las actitudes y comportamientos del varón ante las

¹ Citado en Compendio de Teoría de Trabajo Social, U.A.N.L.(1998)

relaciones intrafamiliares permitirá al trabajador social conocer y analizar primeramente la problemática familiar, para posteriormente poder, mediante la educación social, prevenirla y solucionarla. Para ello, el trabajador social tendrá que incursionar en actividades tales como la de sensibilizar y capacitar a los individuos, haciéndolos competentes para prever y solucionar su problemática familiar, además de la formación de grupos y organizaciones, que de alguna manera, intervengan de forma solidaria en la solución de la problemática familiar vinculada con las diferencias de género.

Esta investigación de tipo cuantitativo, puede ser el primer paso de posteriores investigaciones de tipo cualitativo, donde el trabajador social pueda aplicar sus conocimientos, realizando estudios más específicos dirigidos al cambio, elaborando un diagnóstico y formulando planes para su intervención, como parte esencial de sus actividades profesionales.

Cabe señalar que una de las principales premisas del trabajo social es la construcción de una sociedad más justa, donde las diferencias de género, tanto al interior como al exterior de la familia, provocan desigualdades de base entre el hombre y la mujer. La promoción de una sociedad y una familia justas, exigen la reconstrucción de los géneros bajo una perspectiva de igualdad de oportunidades e igualdad de condiciones.

Todo lo anterior, puede llevar al trabajador social a la elaboración de planes y programas, donde la familia y sus relaciones sean la base de los mismos y, en donde dichos programas puedan ser evaluados y controlados por el mismo trabajador social.

Finalmente, pudiera considerarse la orientación hacia los miembros de la familia, una tarea que el trabajador social debiera de realizar, como parte importante para prevenir cualquier tipo de problema, donde los valores y tradiciones imperan por encima de cualquier tipo de razonamiento dentro del núcleo familiar, ocasionando esto situaciones de crisis hacia el interior de la familia.

1.3 Justificación

En el presente apartado, se muestra la importancia que reviste el realizar este tipo de investigación. Primeramente, el tema elegido constituye un acercamiento para conocer los comportamientos basados en el género, específicamente el del varón, donde los aspectos culturales en que se ha desenvuelto, le han llevado a tener ciertas actitudes con respecto a los cambios en los roles familiares. La importancia del estudio radica entonces en detectar las diferentes actitudes de los varones, donde la mujer será parte central, debido a que su participación dentro del ámbito doméstico y extradoméstico ha variado significativamente en los últimos tiempos, afectando directa o indirectamente a todos los miembros del núcleo familiar.

Además, es importante conocer las actitudes y comportamientos del varón con respecto a los roles que juega dentro del núcleo familiar, porque la mayoría de las veces éstos son

resultados de las ideas preconcebidas de como “debe” comportarse un hombre, como “debe” actuar y pensar, para que su calidad de hombre no se vea disminuida. Con la presente investigación se pretende analizar dichos comportamientos, que de alguna manera están inmersos en una serie de ideas y pensamientos preconcebidos y que pueden afectar nuestras actitudes y comportamientos, en detrimento de una situación mas igualitaria entre hombres y mujeres.

Cuando se trata de justificar la investigación, es importante destacar los diferentes acontecimientos que se han desarrollado a lo largo del tiempo y que vienen a reforzar la importancia de un estudio como éste. Tal es el caso de la emancipación de la mujer que ha afectado de una manera profunda en la mayoría de las sociedades, donde la igualdad, los derechos humanos, el establecimiento del año internacional de la mujer, el derecho al voto, la lucha por tener las mismas oportunidades que el hombre, en el orden laboral y sus perspectivas de democratización han ocasionado grandes cambios en la forma de pensar y de actuar de los pueblos.

México no escapó de todo esto; sus valores y sus costumbres se han visto alterados, a pesar de la resistencia cultural existente. Dentro del núcleo familiar, sus principios se han visto sacrificados, pues hubo un deterioro en ellos, al ser modificados total o parcialmente por los mismos miembros de la familia. Por una parte, el hombre ha sido tradicionalmente considerado el único jefe de familia, único proveedor, protector de la mujer y de la familia; por otra parte, la mujer es, por regla general valorada únicamente por el hecho de ser madre y estar siempre al cuidado de la armonía familiar. Creemos que éstos son algunos de los principios que se han ido modificando a través del tiempo, debido en gran parte a las mismas necesidades, demandas y presiones de la sociedad.

Lo anteriormente expuesto, aunado al interés de conocer el punto de vista que tienen los varones con respecto a la situación que se guarda dentro del ámbito de los roles familiares, refuerza la importancia que reviste este tipo de investigación. Cabe mencionar que aunque se han realizado gran cantidad de estudios donde el punto de vista femenino es la base de la investigación, no se puede pensar que existe un mundo separado de mujeres y hombres, ya que la reproducción social se hace en pareja, por lo que las actitudes y la actuación de los hombres pueden frenar o ayudar al movimiento de emancipación femenina, haciéndolos no solamente víctimas sino actores de este cambio, y por ende de lo que sucede hacia al interior de las relaciones familiares.

Luis Leñero (1992), afirma que no se reconocerá el cambio en los roles de la mujer, de sus actitudes y conductas, mientras no se logre descubrir la perspectiva, las actitudes y los cambios que, en paralelo, experimenta el hombre. No podrán alcanzarse logros consistentes en el desarrollo y cambio de la mujer mientras sólo se trabaje por la parte femenina, sin una labor concomitante por el lado del varón.

1.4 Planteamiento del problema

Lo señalado en los apartados anteriores nos lleva a plantear el problema que se quiere investigar en el presente estudio, que consiste en tratar de conocer las actitudes y comportamientos que tiene el varón con respecto a los roles familiares.

Para llevar a cabo lo anterior, es necesario formular algunas preguntas que nos puedan guiar hacia el conocimiento de tales actitudes y comportamientos: ¿qué influye en las actitudes y comportamientos del varón? ¿Influye el estrato socioeconómico el que tenga ciertas actitudes y comportamientos? ¿Es el nivel educativo un factor importante que determine sus actitudes y comportamientos? ¿Tendrá algo que ver en las actitudes y comportamientos del varón, el hecho de que su cónyuge trabaje fuera de casa percibiendo una remuneración por ello?

El tratar de buscar respuestas a estas incógnitas nos llevó a esclarecer los objetivos de la investigación y a formular nuestras hipótesis de trabajo.

1.5 Objetivos

1.5.1 Objetivo general

Conocer las actitudes y comportamientos que tiene el varón con respecto a la participación en los roles familiares, que llevan a cabo hombres y mujeres, al interior del hogar.

Para lograr este objetivo será necesario conocer la forma de pensar de los varones con respecto al papel que juegan dentro del hogar, tanto hombres como mujeres, para lo cual se utilizarán escalas de medición, cuyas respuestas puedan dar una idea del grado de tradicionalidad o modernidad del individuo en su forma de pensar.

Además, para el cumplimiento de este objetivo se tomaron en cuenta dos aspectos que son considerados importantes dentro de los comportamientos del varón: la toma de decisiones que se hace dentro de casa y la participación masculina en las tareas domésticas, donde el tiempo y el tipo de actividad realizado dentro del hogar, serán variables relevantes de la investigación.

1.5.2 Objetivos específicos

Conocer, por estrato socioeconómico, las actitudes y comportamientos que tiene el varón con respecto a la participación en los roles familiares que llevan a cabo hombres y mujeres, hacia el interior del hogar.

Conocer, por nivel de escolaridad, las actitudes y comportamientos que tiene el varón con respecto a la participación en los roles familiares que llevan a cabo hombres y mujeres.

Conocer si influyen o no en las actitudes y comportamientos del varón el hecho de que su mujer trabaje fuera de casa, percibiendo un ingreso por ello.

1.6 Hipótesis de trabajo

1.6.1 Actitudes

A menor nivel socioeconómico, las actitudes del entrevistado con respecto a los roles familiares son más tradicionales.

A menor nivel de escolaridad, las actitudes del entrevistado con respecto a los roles familiares son más tradicionales

Cuando la pareja del entrevistado trabaja fuera de casa, las actitudes del varón con respecto a los roles familiares son más modernos

1.6.2 Toma de decisiones

A menor nivel socioeconómico, la toma de decisiones las realiza el varón con mayor frecuencia

A menor nivel de escolaridad, la toma de decisiones las realiza el varón con mayor frecuencia

Cuando la pareja del entrevistado trabaja fuera de casa, la toma de decisiones las realiza el varón con menor frecuencia

1.6.3 Tareas domésticas

A mayor nivel socioeconómico del entrevistado, menor será la participación en el número de horas que el varón dedica a las tareas domésticas

A mayor nivel de escolaridad del entrevistado, menor será la participación en el número de horas que el varón dedica a las tareas domésticas

Cuando la pareja del entrevistado trabaja fuera de casa, el varón tendrá una mayor participación en el número de horas dedicadas a las tareas domésticas.

SEGUNDA PARTE

II. MARCO TEÓRICO

La revisión de la bibliografía referente al tema a investigar es, sin lugar a duda, una de las etapas más importantes del proceso de investigación. Con ella, pretendemos dar al estudio una mayor validez y confiabilidad, al presentar los diferentes puntos de vista de los diversos autores, además de un mayor soporte a nuestros objetivos e hipótesis de trabajo.

2.1 Roles familiares

Cuando se habla de cambio de rol de la mujer dentro del hogar, por el hecho de trabajar fuera del mismo ¿Ocasiona esto cambios también en los roles jugados por los demás miembros de la familia? Aquí se plantea una pregunta de suma importancia, donde todos los miembros de una familia se ven involucrados de alguna manera u otra, en el hecho de que la mujer haya decidido salir a trabajar fuera de casa. Las actividades que tradicionalmente realizaba la mujer en el hogar ¿se dejarán de hacer? ¿se empleará a alguna persona para el servicio doméstico? ¿o los demás miembros de la familia harán lo posible para sustituir en sus actividades dentro del hogar a la mujer que decidió salir a trabajar fuera de casa?

Todas estas incógnitas planteadas aquí, señalan la existencia de un posible desequilibrio intrafamiliar, que día con día se tratará de minimizar o de eliminar por parte de los miembros de la familia. Cuando los recursos económicos de la familia son suficientemente holgados, el empleo de una persona que realice los diferentes quehaceres del hogar, es quizá la respuesta considerada más adecuada, cuando esto no repercute de una manera nociva en el presupuesto familiar. Es obvio, que esta alternativa de solución, aunque cómoda, no es posible llevarla a cabo por la mayoría de las familias, pues el pago adicional de una persona de servicio doméstico, en la mayoría de los casos, sí afecta el bolsillo de la familia.

Es aquí, donde se considera que los miembros de la familia se ven obligados a realizar una serie de transformaciones en sus actividades que “normalmente” venían haciendo, particularmente en condiciones en las que usualmente era la mujer la que se ocupaba de todas las actividades del hogar. Es en tales circunstancias en donde se plantea la posibilidad de los cambios de actividad de los miembros de la familia, y donde la pareja de la mujer que trabaja se confronta ante la posibilidad de hacer un cambio en el rol de actividades que tradicionalmente había desarrollado. Pero ¿es realmente fácil para los varones aceptar un cambio en su rol de actividades? Hablando superficialmente, se podría decir que no es tan difícil, si se tienen la posibilidad y la voluntad para hacer ciertas tareas que tradicionalmente nunca había realizado. Pero esta afirmación no debe ser respondida de una manera superficial, donde solo el tiempo y el deseo se toman en cuenta. Existe una diversidad de ideas, estereotipos, comportamientos, etc., que la sociedad, a través de sus valores y su cultura, ha estado inyectando desde mucho tiempo atrás y que aún siguen vigentes en las generaciones actuales. “En México, es preciso decirlo, la mayoría de los esposos constituyen una figura periférica de la familia, y en general no se ocupan de otra cosa que no sea el sostenimiento económico del grupo familiar” (Ribeiro, 1993). Esta afirmación refleja comportamientos que

tradicionalmente se han llevado a cabo y que han sido aceptados por nuestra sociedad, como algo “normal”; el esposo y padre que solo tiene contacto con su familia como proveedor, en ocasiones sin dar afecto y cariño a sus hijos y a su mujer. Con frecuencia ésta se conforma con recibir alguna cantidad de dinero, para medianamente satisfacer las necesidades propias y de sus hijos. Esta situación se presenta constantemente, por lo que se hace costumbre la falta de presencia del marido y padre en el hogar.

En cuanto a la división del trabajo, ésta se ve afectada al involucrar al marido (o pareja), hijos, sirvientes, etc., en las labores hogareñas. Al trabajar la mujer, se tiende hacia una relajación de las normas dentro del hogar, la cual puede conducir a una redistribución de las actividades hogareñas de los miembros de la familia, si es que éstos están dispuestos a llevarla a cabo. Tradicionalmente, la división del trabajo dentro de la familia estaba delimitada por el hecho de que el hombre era el proveedor (oficial y único) de la familia, y la mujer, tenía como tarea exclusiva el cuidado de los hijos, el marido y las labores hogareñas. Hoy en día, esto ha presentado una tendencia al cambio, donde la participación de la mujer como proveedora se ha incrementado y donde se abre más la posibilidad a los varones para que contribuyan más en las tareas domésticas. Sin embargo, a pesar de estos cambios, lo doméstico sigue siendo considerado responsabilidad de la mujer, lo que significa, que si el hombre realiza algunas tareas domésticas, las hace como un apoyo al trabajo que corresponde a la mujer: una ayuda, mas no como una responsabilidad propia, que él tenga que sacar adelante.

2.2 Trabajo de la mujer

Cuando hablamos del trabajo de la mujer, lo dividimos en doméstico y extradoméstico. El primero se refiere al realizado por la mujer dentro del hogar y que, por lo general, no percibe ingreso alguno. En cambio el trabajo extradoméstico es aquel que es realizado por lo general fuera de casa percibiendo algún ingreso.

“La historia del trabajo femenino ha estado ligada, en gran medida, con las condiciones estructurales de las sociedades que favorecen u obstaculizan la inserción de las mujeres en los empleos remunerados; pero sobra decir que dicha historia ha estado también marcada por la condición social y familiar de las mujeres” (Ribeiro, 1993).

El estudiar los efectos resultantes que conlleva el hecho de que la mujer tenga una mayor participación en el mercado de trabajo es debido, en parte, al impacto que de manera multiplicada, se ve reflejada en las actitudes y comportamientos de toda la sociedad en general y de las familias en particular.

Para Simone de Beauvoir(1949)², la historia de la humanidad es la historia de la opresión de un sexo por el otro, y hombres y mujeres nunca han compartido el mundo en partes iguales. Esta concepción implica cierto estatismo en la historia, donde no ha sido tomada en cuenta la evolución de la misma, la cual ha generado una serie de cambios que han impactado, voluntaria o involuntariamente en el comportamiento de hombres y mujeres. Aunque estos

² Citado por Ribeiro (1992)

cambios pueden presentarse por muchas razones, la participación de la mujer en el mercado de trabajo es un factor determinante en el cambio de conducta y de actitudes, donde el binomio opresión-sumisión deberá presentar cambios que, a la larga, le resten fuerza.

Con el paso del tiempo y dadas las nuevas técnicas que ha adoptado el sector productivo, la demanda por fuerza de trabajo ha sufrido cambios que han puesto a la mujer en un plan muy importante, en donde su participación se ha visto incrementada fuertemente y donde cada día juega un papel clave en el mercado de trabajo.

El trabajo es entonces, la actividad humana que transforma la naturaleza y produce los bienes y servicios que, posteriormente, se distribuyen entre la población para su consumo. El trabajo, dada la perspectiva de género, permite dar cuenta de los roles que socialmente se ha asignado a las mujeres y a los hombres, el grado en que condicionan su participación en el mercado de trabajo y la influencia que ejercen sobre la división sexual del trabajo, que se expresa tanto en los hogares como en los mercados de trabajo, a través de múltiples procesos de diferenciación y segregación entre las actividades masculinas y femeninas (INEGI, 1998).

Hasta antes de 1970, la participación de la mujer en el mercado de trabajo fue reducida. En los 70s y 80s, la inserción de la mujer en las actividades extradomésticas cobraron importancia, aunque no tanto como la que experimentaron los países mas desarrollados, como Estados Unidos, Canadá, Inglaterra, etc. Ahora bien, dentro del contexto latinoamericano, México se ubica dentro del nivel promedio, aunque su expansión va siendo rápida. La participación de la mujer en el mercado de trabajo se ha incrementado en México, según información del Censo General de Población de 1970 y 1980³, ya que representan el 19.04% y el 27.90% respectivamente. Como información mas reciente, el INEGI presenta para 1995, que la participación femenina en el trabajo extradoméstico se ha incrementado hasta un 32.20%, según estimaciones hechas (INEGI, 1998).

La explicación de los cambios en el monto y tipo de participación femenina en el mercado de trabajo se relaciona con múltiples factores, que se manifiestan en tres niveles: Macroestructural, institucional y de las prácticas sociales. En el nivel macroestructural, el proceso acelerado de "modernización" de las últimas cuatro décadas, ha traído cambios importantes en la demanda de mano de obra, la cual ha impactado al trabajo femenino. Por otro lado, las instituciones han variado sus criterios de selección de mano de obra, resultante de políticas estatales, empresariales y sindicales, que han favorecido el empleo femenino. En lo que respecta a las prácticas sociales, existen diferentes mecanismos a los que recurre la familia en situaciones económicas difíciles, en donde la mano de obra femenina sale a los mercados de trabajo (de Oliveira, 1989).

Si se compara la tendencia de la participación masculina en las últimas décadas, ésta no registra variaciones tan importantes como las presentadas por la participación de las mujeres en el mercado de trabajo. Cabe agregar que dicha participación de la mujer se ha incrementado en las diferentes edades y que sobretodo son las mujeres divorciadas y unidas (casadas o no) las que han presentado mayores cambios, comparadas con las mujeres

³ INEGI (1970 y 1980) citado por Ribeiro (1992)

solteras. Además, dicha inserción al mercado de trabajo se caracterizó en un principio por el empleo de mujeres solteras y jóvenes para la industria maquiladora y para la producción a domicilio, se utilizaron de preferencia mujeres casadas de mayor edad.

Así pues, la participación femenina en el mercado de trabajo ha tenido un incremento significativo en las últimas décadas y tal incremento se debió principalmente al aumento de la participación de las mujeres casadas (48% en 1980). El aumento en la participación de las mujeres casadas ocurrió como resultado de una baja en la fecundidad, un incremento en los niveles de escolaridad femenina, un aumento sustancial en el índice de divorcios y, sobretodo, un incremento muy superior en los salarios femeninos versus los salarios masculinos, durante el período. Esto no significa, sin embargo, que las condiciones de las mujeres sean equitativas con respecto a las de los varones: el diferencial de salarios persiste, como también sigue presentándose un alto grado de segregación por tipos de ocupación, donde las mejores oportunidades de empleo son por lo general para los hombres (López Garza, 1989).

Es en este momento, cuando el trabajo extradoméstico de la mujer se interrelaciona con el trabajo dentro del hogar. Su condición de mujer, hará que tenga un doble papel: dentro de su hogar, tratando de cumplir con las actividades de madre, esposa y ama de casa, y fuera de él, cumpliendo con las actividades que le son requeridas en su lugar de trabajo.

Definitivamente, la fecundidad, el número de hijos y la edad de éstos son variables que influyen en la determinación de la mujer de participar en actividades extradomésticas y en el tipo de trabajo que eligen o pueden desempeñar. Además, los empleadores, de manera abierta o encubierta, también toman en cuenta estas mismas variables para ocupar los servicios de la mujer que solicita trabajo.

Es por eso que la mujer soltera tiene, en general una mayor participación en el mercado de trabajo, puesto que no le afectan las variables anteriormente mencionadas en el momento de ser empleadas por alguna empresa o institución. Cuando su estado civil cambie, es decir, cuando pase de ser soltera a casada, su condición de trabajadora puede cambiar también para la empresa, y si las políticas de ésta no le permiten continuar en su trabajo, se verá en la necesidad de dejarlo.

“Como lo muestran los resultados de diversas investigaciones, la mayoría de las mujeres que ejercen alguna actividad económica abandonan su empleo en el momento de contraer matrimonio o de unirse libremente” (Leñero, 1968)⁴.

Las ideas que anteriormente han sido expuestas, llevan a la conclusión de que la mujer ha enfrentado una serie de situaciones que ha tenido que salvar o superar, modificando sus actitudes y conductas ante la vida y su patrón de comportamiento, para hacer más llevadera su vida familiar y laboral.

Esto significa que el rol que tradicionalmente habían jugado las mujeres dentro de la sociedad mexicana tuvo que sufrir algunos cambios; cambios que repercuten directamente, no sólo en

⁴ Citado por Ribeiro (1989)

ella, sino también en su pareja, en su familia y en todas las actividades que venía realizando, como parte esencial de su forma de vida, para mantener la armonía de su familia y de su hogar. Parece ser que las actitudes “conservadoras” son mucho más comunes entre las mujeres que tienen bajo nivel de escolaridad y entre los de medios rurales. Esto implica que las mujeres con estas características no presentan grandes cambios en su modo de pensar ni de actuar. Ribeiro señala que el rol femenino en las relaciones familiares se vio afectado durante la Segunda Guerra Mundial, al tener que reemplazar la mujer la mano de obra masculina ausente, conllevando esto a una repercusión en la conducta reproductiva de la mujer (Ribeiro, 1992).

El hecho de que la mujer empiece a trabajar fuera de casa por una remuneración económica, es causa para que tanto hombres como mujeres tengan que hacer cambios en su forma de pensar y de actuar.

Lo anterior se debe en gran parte, a los cambios que se van experimentando hacia el interior del hogar, donde los roles ya establecidos se transforman para tratar de lograr un equilibrio en la armonía que supuestamente se tenía o evitar cualquier tipo de desajuste que la altere o la rompa. Para el caso de nuestro país la mayoría de las mujeres se dedican a las labores domésticas. El INEGI, basado en información procesada de la Encuesta Nacional de Empleo de 1995, muestra que el trabajo doméstico es realizado por la mujer en un 93.98%, siendo tan solo el 6.62% realizado por el hombre (INEGI 1995).

Son entonces, las actividades extradomésticas, parte de las estrategias familiares que se llevan a cabo y que permitirán la posibilidad de incrementar los ingresos monetarios de las familias, a través de la inserción laboral femenina.

Quando aquí nos referimos a las estrategias familiares de inserción laboral estaremos hablando no de lineamientos estáticos, que siguen los grupos domésticos para distribuir mejor el trabajo de sus miembros, sino de directrices que son resultantes de la interacción de los esfuerzos de cada miembro del grupo familiar, de las negociaciones que se producen entre ellos. Sus acuerdos y confrontaciones van definiendo las estrategias posibles y, al mismo tiempo, estas estrategias condicionan a los miembros de la familia (Reygadas, Borunda y Quintana, 1993).

Para Brígida García y Orlandina de Oliveira (1994), el trabajo extradoméstico es “el conjunto de actividades que permiten la obtención de recursos monetarios, mediante la participación en la producción de bienes y servicios para el mercado”.

2.3. El aspecto femenino

“El mito de la inferioridad intelectual es destruido de manera contundente por la creciente incorporación de las mujeres a la educación superior, y sus logros en diversos ámbitos políticos” (Elu, 1992).

Quando se comprueba que la inferioridad y subordinación de la mujer no responde a un orden natural, sino a valores culturalmente impuestos y, por ende, cuestionables y modificables, tanto el hombre como la mujer se sienten inseguros. El hombre teme verse despojado del poder y de su propia identidad, contrapartida de la femenina (Marie Langer, 1974)⁵

Los comportamientos tradicionales, pueden presentar un quiebre, cuando alguno de los supuestos falla, y es aquí, donde los roles del hombre y de la mujer se ven afectados, donde la necesidad de un cambio en ellos es inminente, donde al querer conservar la armonía familiar, es necesario adecuar los roles a las nuevas situaciones y expectativas. Este es el caso, de un hogar donde, la mujer al entrar al mercado de trabajo, rompe con esta "armonía", y hace que los roles tradicionales que se habían jugado, tengan que cambiar, pudiendo afectar de manera directa, el comportamiento del varón y las relaciones intrafamiliares.

Muchas de las veces, al decidir la mujer formar parte del mercado de trabajo, se generan conflictos dentro del hogar, que pueden llegar a la violencia doméstica. Esta se genera, en gran parte, por el hecho de que la pareja de la mujer que trabaja, no acepte que ella sea más independiente, que gane dinero (mas o menos que él), que sienta que su autoridad se ve disminuida, que las decisiones ya no recaerán solamente en él, etc. Todo esto puede desencadenar una serie de comportamientos por parte de él, que lo lleven a crear una atmósfera de violencia dentro del hogar. Esta violencia doméstica, puede ir, desde una agresividad verbal entre la pareja, hasta la violencia física, no sólo hacia la mujer, sino hacia los hijos también.

Cabe mencionar, que el hecho de que la mujer trabaje, no implica necesariamente su emancipación, ya que el trabajo desarrollado fuera de casa, no la libera necesariamente de las labores hogareñas, trayendo como consecuencia una doble responsabilidad, que la condicionarán a tareas, que aunque totalmente diferentes, ejercerán una fuerte presión sobre ella, tanto dentro, como fuera de su casa. Esta doble función (trabajo dentro y fuera del hogar), puede verse abatida o disminuida, con la participación del varón en la ejecución de las labores hogareñas, compartiendo con su pareja las diferentes actividades, haciéndolas suyas y de su responsabilidad.

Aunque la mujer, conjuntamente con su marido, participe directamente en la formación de fondos destinados al bienestar de su familia a través de un empleo remunerado, este flujo de dinero está sujeto a ciertos controles ejercidos por el hombre en la mayoría de las veces. Esto significa, que el marido puede ocultar a su mujer información sobre el importe real de sus percepciones, decidir sobre qué parte de sus ingresos conservará para sus gastos personales o simplemente para traer en el bolsillo o, la forma en que dará a su mujer el dinero, para que ella lo distribuya de la mejor forma posible en el gasto familiar (de manera amplia, restringida o intermedia) (Benería y Roldán, 1992).

Lois Wladiz Hoffman y F. Ivan Nye (1960), sostienen que el trabajo de la mujer afecta el poder familiar y la división del trabajo. En cuanto al primero, el poder externo en la mujer puede aumentar, con respecto a las decisiones económicas, ya que el ingreso es una

⁵ Citado por Elu (1992)

contribución primordial de su trabajo, y éste es considerado como una fuente de poder familiar al aportar mayor cantidad de recursos a la familia. Con la finalidad de medir el poder familiar, Blood y Wolfe (1960), desarrollaron un instrumento basado en preguntas, cuyas respuestas reflejaban quien tomaba las decisiones consideradas importantes, dentro del seno familiar. Se encontró una gran diferencia en cuanto a la toma de decisiones, cuando la esposa trabaja a diferencia de que sea ama de casa. Esto significa, que el hecho de que la mujer trabaje fuera de casa es un importante parámetro que influye o determina la toma de decisiones y la adopción de diferentes comportamientos de la familia.

En relación a la pareja (marido y mujer), se ha escrito mucho, pero en los años 40s, los psicoanalistas no veían con buenos ojos que la mujer trabajara, porque el trabajar alerta los aspectos no femeninos de su personalidad, y no estaban de acuerdo que las mujeres ganaran todo o parte del ingreso familiar. Muchos creían que la mujer debía ser dependiente y plácida para con el marido, tener hijos y cuidarlos. Todo esto era parte inherente de la naturaleza de la mujer, de su psicología, de su fisiología y de ello dependía la armonía existente en su hogar.

La agresión, competitividad y dominación son aspectos que según Lundberg y Farnham (1947), son adquiridos por la mujer que trabaja, ya que en esencia son aspectos no femeninos. Lo anterior hace admitir que los hombres tenían la necesidad de dominio y que, el aceptar compartir el ser proveedor junto con su mujer, traería como consecuencia una disminución en su autoestima y conflictos con su cónyuge.

Por su parte, muchos sociólogos opinaban que las mujeres que trabajaban no desempeñaban bien sus funciones y que, el hecho de que trabajen, creará conflictos con su pareja. Estos conflictos se manifestarán al inicio, es decir, al incorporarse la mujer al mercado de trabajo, ya que sobrevendrán cambios al interior de su hogar, lo que creará conflictos, debido en gran parte, a la posible confusión que se genere, debido a la imposibilidad de predecir lo que acontecerá ante esta nueva situación, que muy probablemente cambiará y transformará las conductas actuales del marido y de su mujer.

Cuando la mujer trabaja, la dependencia con su marido se ve disminuida, y esto permite que cualquier tipo de conflicto latente se exprese abiertamente. A diferencia del ama de casa, que aunque con frecuencia esté en desacuerdo con su marido, no se atreve a comunicárselo, la mujer que trabaja fuera del hogar tiene mayor posibilidades de manifestar su desacuerdo debido a su menor dependencia.

Un factor importante a tomar en consideración, es el hecho de que la mujer trabaje de manera voluntaria, o lo haga forzada por su situación personal. Orden y Braburn (1969)⁶, formularon la hipótesis de que existe una mayor felicidad conyugal para las esposas que se emplean voluntariamente, ya que éstas tienen mayor libertad de elección. Caso contrario son las esposas que "forzadas" a trabajar, reducen su autonomía y provocan una menor satisfacción conyugal. Analizaron la sociabilidad del ama de casa y de la mujer que trabaja, detectando que la primera es mas social que la mujer empleada por "necesidad", pero menos

⁶ Citado por Hoffman y Nye (1960)

que la empleada por su propia voluntad. Esto también se ve reflejado en el comportamiento del marido, donde los esposos de las amas de casa tuvieron menos puntaje de sociabilidad que los de mujeres empleadas.

Gianopolus y Mitchell (1957)⁷ estudiaron la frecuencia de los conflictos entre parejas donde la mujer trabajaba y el marido estaba de acuerdo, y donde no lo estaba. En el primer caso, los conflictos eran menores que en el segundo. Esto refleja el hecho de que cuando el marido desaprueba que la mujer trabaje los conflictos serán mayores entre los cónyuges.

Aunque se han realizado muchos estudios sobre la relación de marido y mujer, se puede resumir que, a lo largo de tres décadas, se han tenido importantes cambios. Lo que anteriormente significaban diferencias pequeñas ya no existen en la actualidad. La satisfacción conyugal de la mujer ha alcanzado un término medio más elevado que para las amas de casa en general. Se espera que se vayan dando cambios en la forma de pensar y de actuar de los individuos, tanto de hombres como de mujeres, y que esto nos lleve a una situación de mayor equilibrio y equidad en las oportunidades para ambos.

2.4. El aspecto masculino

Al hablar de ideas, estereotipos, comportamientos, etc., se hace referencia al hecho de que la sociedad y la cultura occidental han masculinizado ciertas actividades, haciéndolas propias únicamente de los varones, al igual lo ha hecho con las actividades que ha catalogado como femeninas y que solamente son bien vistas si la mujer las realiza. Esto significa que se le ha puesto sexo a las diferentes actividades.

Desde pequeño, al varón se le va inculcando una serie de ideas y por lo tanto de comportamientos, que a lo largo de su vida va desarrollando como algo natural e inherente a su calidad de hombre; el hecho de no hacerlo así es señalado como “anormal”, “fuera de contexto” y finalmente se le señala como “afeminado”. Esto puede parecer intrascendente para algunos, pero es sumamente importante para el niño en su momento, y va a repercutir en el resto de su vida.

Esto se puede relacionar directamente con lo expuesto por Talcott Parsons, quien plantea, que “el niño varón tiende a formar una identificación femenina directa, por la cercanía a la madre. Pero el niño descubrirá de pronto que las mujeres son consideradas inferiores a los hombres, y por ello le resulta vergonzoso criarse con una mujer. Entra en una masculinidad compulsiva, se niega a sostener relaciones con niñas y se interesa por las pruebas atléticas y físicas, es decir actividades donde el hombre goza de ventajas con respecto a la mujer” (Parsons, 1996).

Además, en la familia tradicional siempre se ha concebido que el principio de autoridad radica la mayoría de las veces en el hombre, en quien recae la responsabilidad de la toma de

⁷ Citado por Hoffman y Nye (1960)

decisiones, especialmente en aspectos que son considerados importantes y determinantes para el equilibrio y armonía de la familia. Esto le dio a la mujer su calidad de dependencia, donde su mundo giraba alrededor de su pareja y de las decisiones que él tomara. Su papel se ha reducido por lo tanto, al cuidado de los hijos y del hogar, jugando un rol "relativamente" sumiso con respecto a su pareja, quien la provee a ella y a su familia de los medios para satisfacer sus necesidades.

Ante esta situación, el varón ha ido ejerciendo un dominio de poder dentro del núcleo familiar, que difícilmente podrá ceder a su pareja, por el hecho de que ella es incapaz de hacer frente a los gastos familiares, o al menos él así lo considera. Por lo tanto, el varón se considera a sí mismo indispensable para proveer al hogar y a su familia de los satisfactores necesarios. Esta situación es básica para que se de una relación de poder y autoridad por parte del hombre, y la sumisión y dependencia por parte de la mujer en el hogar, donde alcanzar un nivel socioeconómico aceptable depende en su totalidad del varón.

William J. Goode (1966) afirma que las características biológicas no determinan la división del trabajo entre los sexos. Esto significa que no se puede deducir que las mujeres, por el solo hecho de serlo (su aspecto biológico), deban permanecer en casa, y que sus funciones estén limitadas a las labores domésticas y al cuidado de los hijos y marido.

Al salir la mujer a trabajar fuera del hogar, y percibir un sueldo por ello, ¿pierde el varón esa autoridad dentro del núcleo familiar? ¿las decisiones son compartidas por ambos? ¿se afecta la autoestima del varón ante este hecho?

Lo anterior lleva a pensar que todos los principios, estereotipos, etc., que tanto el hombre como la mujer han recibido a través de los valores culturales que han sido transmitidos de generación en generación, han conformado una serie de comportamientos, donde al varón le ha tocado jugar el papel de proveedor de la familia, jefe de familia, responsable en la toma de decisiones y autoridad ejercida dentro del hogar; por el contrario a la mujer se le ha asignado un papel de sumisión y obediencia hacia su pareja, donde el cuidado de los hijos y las labores realizadas dentro del hogar son su principal y único rol en la vida familiar.

Luis Leñero (1992), realizó un estudio sobre la condición masculina, enfocado hacia la planeación familiar, donde se muestran las actitudes del varón, ante una situación que ha venido cambiando su comportamiento, y que ha tenido que ser aceptada por los varones. Aspectos como el admitir el uso de métodos de planeación familiar, la decisión de tener hijos o no, la esterilización, etc., son parámetros que ayudan a visualizar el hecho de que el hombre, ha tenido que aceptar que su pareja pueda hacer decisiones sobre su cuerpo, su forma de vida y el hecho de tener hijos o no. Además, este estudio presenta una posible apertura del varón, en cuanto a la conceptualización que sobre la mujer se está adoptando, donde el papel de ésta es cada vez menos dependiente del varón, y donde éste acepta un mayor poder de decisión en la mujer.

Por otro lado, nos interesa analizar la clase social a la que pertenece el individuo, ya que éste es un elemento básico del comportamiento humano. En él se reflejan su modo de ser, de

pensar y de actuar. El hecho de que un individuo pertenezca a cierto estrato social hace la diferencia con los individuos de otro estrato.

Se pueden mencionar algunos factores, que pueden explicar la diferencia existente entre individuos de estrato bajo y de estrato medio y alto. De acuerdo con Barber, por lo general las personas pertenecientes al primer estrato, tienen escaso sentido crítico, son tímidos para expresar sus opiniones, contestan que "ignorán" con mucha frecuencia, saben menos sobre materia de interés social y económico, leen menos revistas ilustrativas, tienen expectativas pobres en cuanto a ingresos futuros, etc. La psicología de la clase baja es "seguir impulsos", lo que lo lleva a la búsqueda de la satisfacción inmediata. Esto puede llevar a la violencia física, bajo nivel de aspiraciones, preocupación mínima por la instrucción, descuido de los padres, etc. Para la clase media y alta en cambio, existe una represión del impulso, lo cual significa una satisfacción diferida, llevando esto a la no violencia, aspiraciones de elevado nivel, largo plan de instrucción, mas críticos, dependencia relativamente larga con los padres, etc. (Barber, 1978).

Estas diferencias que han sido anotadas entre las clases sociales, pueden ser indicadores del modo de ser, de pensar y de actuar, que hace que cada uno de ellos visualice de forma diferente el mundo que los rodea.

Además, cabe mencionar, que a través de un estudio realizado a 150 veteranos en Estados Unidos (Tumin, 1975) con respecto a la población negra, se encontró que aquellos veteranos considerados de estrato alto tenían menos prejuicios contra la raza negra, que aquellos considerados de estrato bajo. ¿Significará esto que existe una mayor disposición por parte de las personas del estrato alto a cambiar su modo de ver y de tratar a los individuos de raza negra? ¿Acaso implica esto que en cualquier aspecto existe mayor disposición al cambio por parte de ellos? ¿Será el estrato social al que pertenecen los individuos un factor determinante en las actitudes del ser humano? Lo anterior nos puede conducir a plantear nuestra hipótesis de trabajo, donde el estrato socioeconómico del individuo es causa de cambios en las actitudes y conductas con respecto a las relaciones intrafamiliares.

En el aspecto de la educación, las escuelas son probablemente los agentes de la socialización más importantes. La escuela es un auxiliar indispensable para la familia, ya que la escuela prepara a miembros de la sociedad a ser socialmente competentes. Es de esperarse, que dondequiera que existan las escuelas, tienen conexión con el sistema de estratificación social. Las escuelas no enseñan meramente las ideas y las destrezas prácticas, sino también las diversas normas y emociones adecuadas para cada clase social (Barber, 1978).

Se puede afirmar, que tanto la mujer como el hombre que acceden a la educación universitaria, tienen comportamientos distintos a los de sus congéneres con menor o nula educación. Esto puede observarse en las mujeres profesionistas, donde existe una mayor proporción de mujeres separadas legalmente, que entre las que no son profesionistas, respondiendo esto, a las mayores posibilidades de emancipación económica de las mujeres. El acceso a los niveles educativos mas altos es, sin duda, un factor de empoderamiento para las mujeres y una de las mas importantes herramientas para participar en los procesos de

desarrollo y de toma de decisiones, pudiendo lograr con ello mayores oportunidades en todos los aspectos de su vida (INEGI/UNIFEM, 1995).

Lo anterior servirá de base para poder ser comparado en el caso de los varones, donde el tener un mayor nivel educativo es un factor que también le dará poder y la oportunidad de ser participe en el proceso de desarrollo, toma de decisiones y mejores oportunidades. Cuando se mencionaron los distintos aspectos de la vida, deben ser incluidas las relaciones dentro del ámbito familiar, ya que desde nuestro punto de vista los diferentes niveles educativos alcanzados por un individuo, serán factores determinantes para el comportamiento que tengan para con los miembros de su familia. Esto significa, que debe esperarse un comportamiento distinto, cuando se tiene un nivel educativo diferente.

Aquí se ha mencionado que la educación dará más poder, pero en el caso del varón, dentro del núcleo familiar, esto puede darse sin necesidad de más altos niveles de escolaridad; entonces ¿en que varían sus comportamientos y actitudes el hecho de tener mayor nivel educativo? Debemos recordar que tradicionalmente el hombre toma por lo general las decisiones dentro del hogar, sin necesidad de haber alcanzado algún grado más alto de escolaridad, ya que su posición como hombre dentro del hogar le da la categoría de jefe de familia y, por lo tanto, de detentar el poder ente los miembros de su familia. Se tratará entonces, de detectar de que manera el nivel educativo afecta las actitudes y comportamientos de los varones y si de alguna manera su visión se ve modificada con respecto a las costumbre y tradiciones que ha heredado de nuestra sociedad.

TERCERA PARTE

III. ASPECTOS METODOLÓGICOS

Con el objeto de conocer las distintas etapas que se llevaron a cabo en el proceso de la investigación, se presenta la metodología que sirvió de base para sistematizar la elaboración del trabajo y poder lograr así, los objetivos planteados.

3.1 La Muestra

El Municipio de Monterrey fue elegido para la realización de la investigación, por lo que la muestra pertenece solo a este municipio. Inicialmente se había pensado en hacer la investigación en toda el área metropolitana de Monterrey, pero por limitaciones económicas y de tiempo se optó por solo dirigir el estudio hacia el municipio de Monterrey.

Para seleccionar la muestra definitiva en la investigación de campo, se eligieron al azar 12 AGEBS (Áreas Geoestadísticas Básicas) del municipio de Monterrey, que maneja el INEGI (Instituto Nacional de Estadística, Geografía e Informática). Los AGEBS del municipio de Monterrey son 387, según el Censo 95 de Población y Vivienda, realizado por el INEGI. Cada AGEBS puede estar constituido por una o varias colonias o parte de ellas. Los diferentes AGEBS se encuentran estratificados socioeconómicamente a través del método de "Ingreso Aparente" en cinco categorías, siendo los criterios de estratificación los siguientes:

a) Estrato marginal.-

Compuesto por todas aquellas áreas en donde predomina la vivienda de condiciones precarias, cuya construcción y/o materiales es deficiente

b) Estrato bajo.-

En donde predomina vivienda chica y una gran proporción de construcción de madera, construcción con acabados modestos o sin revestimiento de los exteriores.

c) Estrato medio bajo.-

Como prototipo de este estrato están las colonias construidas por algunas empresas para sus trabajadores y las construcciones del INFONAVIT, así como algunas colonias en que construcciones más firmes han venido desplazando los tejabanos.

d) Estrato medio alto.-

Las condiciones residenciales en donde existe casi exclusivamente construcciones sólidas de buenos materiales

e) Estrato alto.-

Las colonias donde predominan residencias grandes.

La selección de los AGEBS se realizó aleatoriamente a través de números aleatorios. Debido a que se quería que la muestra estuviera representada por diferentes estratos socioeconómicos, se hizo por cuotas y se eligieron AGEBS de cada uno de los cuatro estratos, sumando así 12 AGEBS. Estos cuatro estratos son: medio alto, medio bajo, bajo y marginal. El estrato alto se descartó debido a que sólo existe una colonia en Monterrey, lo que significa que no estaría representado de igual forma que los demás estratos, y además porque la experiencia nos ha mostrado que los individuos pertenecientes a este estrato difícilmente cooperan con la información solicitada, argumentando no tener tiempo para colaborar en responder el cuestionario o simplemente se niegan a contestarlo. Finalmente, teniendo ya los AGEBS y las colonias que pertenecen a cada uno de ellos, se eligieron 145 viviendas de cada estrato. Cabe mencionar que se eligieron otras 145 viviendas en cada estrato para la realización de entrevistas a mujeres, sumando un total de 1160 cuestionarios a ser levantados en todos los estratos socioeconómicos, tanto a hombres como a mujeres. Para la presente investigación solamente será utilizada la información que los varones dieron a través de la entrevista. El tamaño de la muestra no tiene representatividad, y fue elegido así para contar con un tamaño de muestra suficientemente grande para permitir un manejo estadístico adecuado.

3.2. Diseño de la cédula de entrevista

Al diseñar la cédula de entrevista, ésta fue elaborada tanto para ser contestada por hombres como por mujeres, ya que la finalidad de la investigación era conocer las actitudes y conductas de ambos sexos. En la presente investigación será tomada en cuenta solamente la información referente a los varones, pues son éstos nuestro objeto de estudio.

La cédula de entrevista (anexo 1) que utilizamos, fue aquella dirigida única y exclusivamente a varones mayores de 18 años, la cual incluye 119 variables, que proporcionan información referente a aspectos generales del entrevistado, tales como: estrato socioeconómico, escolaridad, edad, ocupación, estado civil y composición familiar (25 variables), aspectos del trabajo de la mujer (12 variables), decisiones domésticas (9 variables), tareas domésticas (31 variables) y opiniones referentes a los diferentes papeles que juegan el hombre y la mujer (42 variables).

La cédula fue estructurada y precodificada de tal forma que el entrevistador sólo tuviese que marcar la respuesta elegida o mencionada por el entrevistado, en la mayoría de los casos, o poner algún número cuando la respuesta así fuese requerida. Esto facilitó posteriormente la codificación y la captura de la información.

Otro aspecto importante, es el hecho de que ciertas respuestas que dio el entrevistado, fueron condicionantes para seguir con la secuencia numérica del cuestionario; cuando no era así, la cédula fue diseñada de tal manera que señalaba a que pregunta debería dirigirse el entrevistado para proseguir con el cuestionario, sin perder el sentido y la fluidez de la entrevista.

Casi al término de la cédula, se pedía al entrevistador que anotara las diferentes observaciones que él creía pertinente mencionar y que pudieran afectar de alguna manera las respuestas del entrevistado.

Cada una de las cédulas contiene al final, el nombre del entrevistador, aspecto importante para cualquier tipo de aclaración o duda que se pudiera tener sobre la información que aparece en el interior del cuestionario.

3.3. Capacitación y prueba piloto

Con la finalidad de llevar a cabo el levantamiento de la encuesta, eliminando o reduciendo al máximo posibles errores, omisiones o fallas que pudieran afectar de manera negativa la información proporcionada por el entrevistado, se llevó a cabo la tarea de capacitar a estudiantes universitarios, para el llenado de la cédula de entrevista. Para la aplicación de la cédula a varones se eligieron 4 estudiantes del sexo masculino, y esta decisión fue debida en gran parte al hecho de que esta cédula iba dirigida a los varones y, dada la naturaleza de las preguntas que en ellas se hicieron se pensó que las respuestas del entrevistado serían más apegadas a la realidad y tendrían un mayor grado de confianza, si el entrevistador fuera de su mismo sexo.

Dos sesiones conformaron la capacitación. En la primera de ellas fueron explicados los objetivos de la investigación de manera general, para así empezar a familiarizarse con los términos y conceptos manejados dentro de la cédula; además, en esta sesión, se plantearon algunos posibles comportamientos que pudiera presentar el entrevistado, y las actitudes que el entrevistador debe tener ante tales situaciones. Aquí podemos tomar como ejemplo la falta de interés del entrevistado, porque considera que está perdiendo su tiempo al estar contestando la cédula, lo que va en perjuicio de la calidad de la información; el entrevistador nunca debe de sugerir respuestas o manifestar su agrado o desagrado a lo que contesta el entrevistado. Lo anterior se fundamentó en las experiencias que se han tenido en levantamiento de encuestas de otras investigaciones y en el de esta investigación, ya que de manera dirigida se hicieron algunos cuestionarios, con la finalidad de detectar, sobre todo, si la cédula estaba bien diseñada o no.

Para confirmar esto último, se les encargó a los cuatro entrevistadores, la realización de una prueba piloto. Esta se aplicó a 20 varones de los diferentes estratos socioeconómicos para probar el cuestionario, y evaluar si existían preguntas mal elaboradas, poco entendibles, repetitivas, agresivas, etc., conocer el tiempo que duraba la entrevista y si existían experiencias diferentes o análogas, según el estrato socioeconómico del entrevistado.

En la segunda sesión, los entrevistadores, con mayor conocimiento de causa, mayor confianza y un poco de experiencia que les dio la prueba piloto, manifestaron sus dudas, inquietudes y opiniones con respecto a la cédula de entrevista; al trato que habían recibido

por parte del entrevistado, la aceptación o rechazo del mismo hacia la entrevista o hacia alguna pregunta o preguntas específicas del cuestionario. En base a las observaciones hechas por los entrevistadores, se hicieron los cambios pertinentes a la cédula. Cabe aclarar que éstos fueron mínimos, por lo que en esencia, la cédula quedó casi igual al diseño inicial

3.4. El levantamiento de la encuesta

Para la realización del trabajo de campo, los entrevistadores se dirigieron a 580 viviendas de los 12 AGEBS elegidos. Lo anterior implica que para cada estrato socioeconómico se cubrió una cuota de 145 entrevistas a varones. Esta cantidad de cédulas a contestar, se estableció tomando en cuenta factores de tiempo y dinero. En un término de dos meses se llevó a cabo el levantamiento de la encuesta, iniciándose con el estrato medio alto, se siguió con el estrato medio bajo, bajo y marginal, sin tener mayor problema. Un factor importante que debemos mencionar, es el hecho de que la entrevista, por ser dirigida a los varones, por lo general los entrevistadores debían solicitar la información a partir de las 18:30 horas en adelante, pues debido a que la gran mayoría trabajaba, era el único horario en que se podía encontrar el sujeto de estudio.

3.5. La codificación de la información

Los cuestionarios, ya contestados, eran codificados por los mismos entrevistadores, en los espacios que previamente habían sido colocados en la parte derecha de cada una de las preguntas de la cédula de entrevista. Este procedimiento se facilitaba al entrevistador, desde el momento en que cada alternativa de respuesta de la cédula estaba enumerada, o eran respuestas de tipo numérica (como edad, número de hijos, número de personas, horas diarias). Cuando la respuesta no era numérica, como es el caso de la actividad en que trabaja y el tipo de familia, se le entregó a cada entrevistador un instructivo de codificación para que identificara la respuesta no numérica con el número correspondiente en el listado y, así pudiera codificar la información (anexo 2).

La labor de codificación, se llevó a cabo frente a los supervisores, por si acaso los codificadores tuvieran alguna pregunta o duda con respecto al llenado de los espacios. Este procedimiento no debía hacerse en el momento de la entrevista, o llenar el espacio directamente en lugar de contestar la pregunta y posteriormente codificarla, ya que esto podría ocasionar confusión y errores que afectarían los resultados de la entrevista. Conforme se iban codificando los cuestionarios se entregaban, para posteriormente llevar a cabo la captura de los datos.

3.6. La captura de los datos

Habiéndose entregado la totalidad de las cédulas, cada uno de los entrevistadores inició la captura de los datos de las cédulas que habían llenado. Este procedimiento se realizó dos veces, con la finalidad de contrastar y comparar la información capturada la primera vez con la segunda y detectar posibles errores en la captura. Al existir alguna diferencia se revisaba de nuevo la cédula y la información errónea se modificaba. Con este procedimiento se perseguía minimizar la posibilidad de error en la información. Terminada esta actividad, se inició el análisis de la información, según los objetivos planteados por la investigación.

3.7. Actividades previas al análisis de la información

Antes de iniciar el análisis de la información, fue necesario realizar diversas tareas que ayudaran a validar la información y, a facilitar los procedimientos que posteriormente se llevarían a cabo para el análisis de los datos.

3.7.1 Construcción de la escala de actitudes

Con la finalidad de conocer las actitudes, se utilizaron 35 reactivos, con los cuales se pudiera detectar el grado de modernidad o tradicionalidad de los entrevistados, según estuvieran de acuerdo o no con las frases que conformaban estos reactivos, que se les presentaron en el momento de la entrevista. Para ello, se recodificaron las respuestas de los entrevistados, construyendo una escala de tipo Lickert que midiera el grado de modernidad o de tradicionalidad que tuvieran en sus actitudes con respecto a los roles familiares que se presentan hacia el interior del hogar. Esta medición se llevó a cabo, dándole un valor de "3" a las actitudes consideradas tradicionales y un valor de "1" a las actitudes consideradas modernas.

3.7.2 Validación de la escala: Correlación ITEM-TEST y alpha de Crombach

Para validar la escala construida, se utilizó la correlación ITEM-TEST y el alpha de Crombach. La primera consistió en hacer correlaciones entre la escala aditiva ya construida con cada uno de los ítems que la conformaban y el segundo es un coeficiente que muestra la confiabilidad o congruencia interna de la escala utilizada, que puede tener un valor entre 0 y 1. A medida que este valor se acerque a 1 existe mayor confiabilidad en el uso de este instrumento. En caso de que el nivel de correlación ITEM-TEST sea muy bajo o negativo para algunas variables, éstas pueden desecharse y tomar solo aquellas, que tengan una correlación significativa. Para Sierra Bravo (1994), cuando la correlación entre las variables va de .01 a .09, se considera despreciable o también cuando es negativa. Este criterio se siguió para la presente investigación.

Para 31 de las 35 variables (o reactivos), la correlación ITEM-TEST, arrojó un nivel de correlación aceptable, por encima de .15; la excepción fue de 4 casos, cuyo valor era negativo (dos casos: v78 y v99) o muy cercano a cero (dos casos: v93 y v95). En el anexo 1, donde se encuentra la cédula de la entrevista, se pueden identificar estos cuatro ítems de baja correlación, los cuales se eliminaron y se volvió a correr el procedimiento de la prueba de ITEM-TEST y el alpha de Crombach, construyéndose una nueva escala con 31 ítems, aumentando el nivel de correlación de cada una de las variables. Con una buena correlación ITEM-TEST, entre las 31 variables y la escala, nos permitieron trabajar con la confianza de que la escala propuesta realmente nos da una visión muy apegada de las características de los entrevistados, en cuanto a las opiniones vertidas en estos reactivos. En cuanto al alpha de Crombach, éste arrojó un coeficiente de 0.88, lo que confirma la confiabilidad del uso de estos ítems.

3.7.3 Recodificación

3.7.3.1 La escala de actitudes

Para la presente investigación, se dividió a la población muestral en tres partes proporcionales, donde cada una de ellas representaba los diferentes valores emitidos por la escala. En la primera parte se encontraban los valores más pequeños dentro de la escala, que representaban a los individuos considerados mas modernos en su forma de pensar y de actuar (33.6%); la segunda parte, estaba conformada por los valores considerados intermedios, donde se ubican los individuos que no pueden ser considerados ni muy modernos, ni muy tradicionales, colocándose por lo tanto en un punto medio entre los dos casos extremos (35.5%) y por último, en la tercera parte, los valores más grandes de la escala, representan a los individuos más tradicionales o conservadores en sus actitudes con respecto a los roles familiares (30.5%).

3.7.3.2 Nivel de escolaridad

La información referente a los años de escolaridad que tenían los entrevistados fue muy abundante, es decir, había desde cero años de estudio hasta más de 25 años de estudio. Debido a que era muy amplio el rango existente en el número de años académicos cursados o aprobados por los entrevistados, se tuvo que hacer una recodificación, donde se manejaran menos niveles educativos. Se pensó reducir en tres categorías los años de estudio: De 0 a 6 años de estudio, de 7 a 11 años de estudio y 12 y más años de estudio. Aunque esta categorización aparentemente sea arbitraria, la primera de ellas representa desde el hecho de no haber estudiado hasta cubrir la primaria completa; la segunda categoría representa la secundaria y la preparatoria y, la tercera categoría son los estudios superiores, donde pueden incluirse los estudios profesionales y de postgrado.

3.7.3.3 Toma de decisiones

Las ocho variables de toma de decisiones, tuvieron que ser recodificadas para construir una sola, que reflejara la frecuencia con la que el marido, su mujer o la pareja en conjunto

tomaban las decisiones dentro del hogar. Para ello se sumaron las diferentes variables (v33 a v40) y se conformó una nueva variable. Con ella se pudo llevar a cabo el análisis de Chi cuadrada.

3.7.3.4 Tareas domésticas

El tiempo de participación de los varones en las tareas domésticas se midió a través del número de horas dedicadas a las labores dentro del hogar. La información del número de horas fue conformada por datos muy dispersos, ya que existen individuos que no colaboran en este tipo de actividades (0 horas), hasta aquellos que aseguran tener una participación de 60 horas a la semana. Esta dispersión me llevó a recodificar la información del número de horas en 4 diferentes categorías, que son: 0 horas, de 1 a 6 horas, de 7 a 12 horas y de 13 y más horas semanales.

El criterio para llevar a cabo esta recodificación en 4 categorías fue el hecho de que las frecuencias no fueran tan difusas al momento de trabajar con la información de las horas, pudiéndose perder la esencia del análisis.

3.8. Análisis de la información

Habiendo recolectado la información y hecha la recodificación de la misma, se inició el proceso del análisis de los datos, para lo cual fue utilizada la estadística, importante herramienta para la obtención de frecuencias, porcentajes, promedios, cruces de variables, correlaciones, etc. utilizados dentro del proceso de esta investigación con la finalidad de lograr los objetivos planteados.

3.9. Comprobación de hipótesis

Con la finalidad de tomar decisiones relativas a la población, basadas en la información de la muestra, es necesaria la formulación de hipótesis estadísticas, las cuales son, por lo general, enunciadas acerca de las distribuciones de probabilidad de las poblaciones.

Dentro de la estadística, se manejan dos tipos de hipótesis: la hipótesis nula (H_0) y la hipótesis alternativa (H_1). La primera se formula con el único propósito de rechazarla o invalidarla. En cambio, la segunda es aquella que difiere de la hipótesis nula, la cual llamaré hipótesis de trabajo dentro de la presente investigación (Spiegel, 1997).

Con la finalidad de evitar cometer errores al aceptar o rechazar la hipótesis de trabajo, se utilizará un nivel de significación de .05 o 5%, que significa que hay cinco oportunidades entre cien de rechazar la hipótesis cuando debiera haberse aceptado; es decir, se tiene un 95% de confianza de que se ha adoptado la decisión correcta.

Para la presente investigación, se asume que la distribución del muestreo de cualquier variable o estadístico tiene una distribución de tipo normal (2 colas).

La prueba de la Chi cuadrada de Pearson.- La Chi cuadrada es una medida de discrepancia existente entre las frecuencias observadas y las esperadas. Si la Chi cuadrada es igual a 0, las frecuencias observadas y esperadas coinciden completamente. Cuando el valor de la Chi cuadrada va en aumento, la discrepancia entre lo observado y lo esperado es cada vez mayor.

Para la presente investigación, las frecuencias esperadas se calculan sobre la base de la hipótesis nula, donde el valor calculado de la Chi cuadrada puede ser mayor o menor al valor crítico del nivel de significación de .05. Si las frecuencias observadas difieren significativamente de las frecuencias esperadas, se rechazará la hipótesis nula ($p < .05$); cuando no difieren las frecuencias observadas de las frecuencias esperadas, se acepta la hipótesis nula ($p > .05$).

Con la finalidad de conocer que tanto afecta y explica la variable independiente a la variable dependiente, se utilizará el valor de la V de Cramer, el cual al acercarse más a la unidad implica una mayor fuerza de una variable sobre la otra.

3.10. Limitaciones

Al llevar a cabo este trabajo de investigación se pueden afrontar muy diferentes y diversas limitaciones. Primeramente, en el aspecto teórico, la existencia de una extensa bibliografía me da la oportunidad de ampliar los conocimientos sobre este tema, pero precisamente esta misma causa me hace sentir que no agoté, como yo hubiera querido, toda la información existente, ya que la accesibilidad a este tipo de literatura a veces se dificulta por no estar disponible en las diferentes bibliotecas visitadas. Además la falta de tiempo o de habilidad de mi parte para encontrar aquello que fuera de utilidad para la elaboración de la presente investigación pudiera ser otro motivo. Creo haber hecho todo lo posible para lograr encontrar una información que me diera las bases para llevar a cabo este trabajo de investigación.

Otra limitante era el tipo de preguntas que sobre actitudes se le iban a hacer al varón, ya que ellos pudieran considerar que el cuestionario invadiera de alguna manera su privacidad, al cuestionársele sobre sus actitudes para con su mujer o su familia. Aparte el tiempo para el llenado de la entrevista, pudiera ser un factor de desventaja, ya que por lo general los varones no desean ocupar su tiempo en contestar encuestas. La experiencia nos muestra que muchos varones arguyen tener poco tiempo para colaborar respondiendo a una entrevista, pues consideran que sus actividades son más importantes, incluyendo el descanso. Además, por aspectos relacionados con sus horarios de trabajo, la entrevista estaba condicionada a

realizarse en ciertas horas del día, por lo general por la noche, reduciéndose el tiempo disponible de los entrevistadores fuertemente.

Otra limitante que considero importante, al momento de contestar la cédula, es el hecho de que el entrevistado puede inclinarse a contestar aquello que cree que el entrevistador espera oír, o aquello que las mayorías opinan, aunque no sea la verdadera opinión del entrevistado. Esto es quizá una limitante importante de cualquier investigación que utiliza un enfoque cuantitativo, ya que los resultados pueden verse afectados. Esto puede darse, sobretodo, en las preguntas referentes a las actitudes que los varones tienen con respecto a diferentes opciones que se le presentan, donde su calidad como individuo dentro de las relaciones familiares pueden verse vulneradas.

Por otro lado, al realizar un trabajo de investigación, deben tomarse en cuenta los recursos que serán utilizados en el desarrollo del mismo. Por lo general esos recursos son limitados para llevar a cabo todas las actividades y las tareas necesarias para cumplir satisfactoriamente con las metas y objetivos propuestos por el investigador en el planteamiento de su trabajo. Esta investigación no es la excepción, ya que el limitado recurso económico (dinero), sólo permitió que el trabajo de campo se realizara en ciertas áreas elegidas al azar y con limitado personal capacitado. Esta limitante de tipo económica es causa importante de la falta de representatividad de la muestra, ya que un mayor número de entrevistas no pudieron ser realizadas por no contar con los recursos necesarios. Además, otra limitante es el reducido tiempo para llevar a cabo la investigación. Esto significa, que no puede excederse el tiempo en la realización de las diferentes etapas de la investigación, ya que toda actividad deberá estar programada, para evitar así un uso incorrecto del tiempo. Es por ello, que la limitación de ambos recursos (dinero y tiempo), conlleva a saber administrarlos de la mejor forma posible, esto implica, evitar el mal uso de ambos (malgasto de dinero y pérdida de tiempo).

CUARTA PARTE

IV. ANÁLISIS DE LA INFORMACIÓN

4.1. Aspectos generales

4.1.1 Perfil sociodemográfico de la población entrevistada

4.1.1.1 Edad

La edad de los entrevistados fluctuó entre los 18 y los 86 años de edad, concentrándose en las edades de 25 a 62 años (66.6%), siendo la edad promedio de 34.8 años.

4.1.1.2 Escolaridad

El nivel de escolaridad de los entrevistados se presenta de la siguiente manera:

CUADRO No. 1

NIVEL DE ESCOLARIDAD DEL ENTREVISTADO
(Datos porcentuales)

0 años de escolaridad	4.5
De 1 a 6 años de escolaridad	32.1
De 7 a 9 años de escolaridad	19.5
De 10 y 11 años de escolaridad	12.7
De 12 a 16 años de escolaridad	25.9
Mas de 16 años de escolaridad	5.3
Total	100.0

Fuente: Investigación directa

La anterior clasificación se hizo con la finalidad de poder identificar los años de estudio con los diferentes niveles de primaria, secundaria, técnica, preparatoria, profesional y estudios de especialización. Como puede observarse, los niveles de escolaridad de los entrevistados se encuentra diversificada, pues solamente los datos extremos del nivel educativo son los que presentan bajos porcentajes. El mayor porcentaje corresponde a entrevistados cuyo nivel de escolaridad va de 1 a 6 años, es decir la primaria, ya sea completa o incompleta.

4.1.1.3 Estado civil

La mayoría de los entrevistados son casados o unidos, ya que representan el 81%, siguiendo en importancia los solteros con un 12.6% de la población en estudio. Este dato es importante para la realización de la investigación, ya que gran parte de la información solicitada se refiere a situaciones de pareja, donde el entrevistado tendrá que dar su punto de vista.

En cuanto al tiempo de estar casado o unido, la información proporcionada por el entrevistado denota una clara preferencia por mencionar números terminados en cero (redondear números), lo que conlleva a que dicha información tenga mayor frecuencia en los números 10, 20, 30, 40 y 50. Aún así, se puede afirmar que las mayores frecuencias se dieron entre 21 a 30 años de casados o unidos, siguiendo en importancia de 0 a 10 años.

4.1.1.4 Composición familiar

El tipo de familia que predomina es la familia nuclear, constituida por un grupo reducido esposo-esposa-hijos menores de edad, formando un grupo primario. El número de estos casos fue de 339, los cuales representan el 58.4%, siguiendo en importancia la familia compuesta, constituida por varias familias emparentadas entre sí. El número de estos casos es de 70, los cuales representan el 12.1%. Después tenemos a la pareja sola, cuyo número de casos que se presentaron fue de 49, representando el 8.4%. Por último es la familia extensa, formada por tres generaciones completas habitando la misma casa. En esta situación se encontraron 39 casos, los cuales representan el 6.7% del total de viviendas entrevistadas.

Todos los casos anteriores representan el 85.6%; el resto está conformado por personas solas, familias monoparentales, unidades familiares atípicas y unidades de coresidencia.

Tomando en cuenta solamente a las familias que tienen hijos, se encontró que el tener dos hijos son los casos que con mayor frecuencia se dieron, representando el 33.7%, siguiendo en importancia el tener tres hijos, estos casos representan el 27.56% y posteriormente el tener un hijo, representado por un 27.10%. El número promedio de hijos de los entrevistados que están casados o unidos es de 2.31 hijos por familia.

Los casos que presentan hijos menores de 12 años son 196, de los cuales 90 tienen un hijo en estas circunstancias (45.9%), 73 tienen dos hijos menores de 12 años (37.2%) y los que tienen tres hijos en estas circunstancias representan el 14.3%. Para el caso de hijos cuyas edades fluctúen entre los 12 y los 18 años, se encontraron 154 casos, teniendo una mayor frecuencia aquellos casos donde se tiene un solo hijo en este intervalo de edades (52.6%), con dos hijos el porcentaje es de 33.1% y con tres hijos es de un 12.3%.

En cuanto a la edad del hijo menor y del hijo mayor se encontró que en ambos casos existen porcentajes altos de hijos cuya máxima edad es de 12 años, lo que puede significar una fuerte dependencia padre-hijo. Se observa que el 36.6% de los hijos menores de los entrevistados tienen 12 años como máximo, y que el 25.5% de los hijos mayores de los entrevistados tiene también como máximo 12 años de edad.

Al analizar el número de personas que viven en el hogar, se encontró que la familia constituida por cuatro miembros es la de mayor frecuencia, representada por un 25.7%, siguiendo en importancia los hogares compuestos por cinco miembros (22.6%), y en tercer

término el hogar conformado por tres miembros (17.6%). El promedio de miembros que habitan un hogar es de 4.23 personas.

4.1.1.5 Actividad del entrevistado

De los 580 entrevistados, el 78.8% trabajaban en alguna actividad remunerada, ya sea dentro o fuera de casa, el resto (21.2%) no trabajaba debido a que eran pensionados, jubilados y estudiantes. Entre los entrevistados que sí trabajaban, el 80.1% tiene un trabajo fijo y el 19.9% tiene trabajo eventual. Asimismo, los que trabajan por su cuenta representan el 42.8% y los que son empleados el 57.2%.

4.1.2 Trabajo de la pareja del entrevistado

Acercas de la pareja del entrevistado, se encontró que la cuarta parte de ellas trabajaba fuera de casa percibiendo una remuneración económica, y el resto permanecía en casa dedicada a las tareas domésticas. La mayoría de las cónyuges que trabajan se dedicaban a ser profesionistas, secretarias, al trabajo doméstico asalariado, maestras y comerciantes. Por lo general el trabajo de la cónyuge era fijo, ya que representaba el 79.5% de las mujeres que trabajaban y un 20.5% era eventual. En cuanto al hecho de trabajar por su cuenta, solamente el 31.6%, lo hacía de esa manera; la mayoría era empleada por un patrón (69.4%).

En cuanto a las horas diarias que laboraba en su empleo, los entrevistados afirmaron, en un 87.2%, que sus cónyuges trabajaban como máximo 8 horas diarias y el resto afirmó que su mujer sobrepasaba esa cantidad de horas al día.

De los entrevistados que están casados o unidos, el 90.6% estaban de acuerdo con el hecho de que su mujer trabajase y el resto estaban en desacuerdo.

La principal razón por lo que su mujer trabajaba era la necesidad económica según el 42.7% de los entrevistados y el 21.4% consideraba que era la superación personal de su mujer, la causa fundamental por la que trabajaba.

La decisión de que la mujer trabajara fuera del hogar fue tomada por los dos (el entrevistado y su cónyuge) en un 63.2% y por ella misma en un 35%; solamente el 1.8% de los entrevistados contestó que el marido fue quien tomó la decisión de que su mujer trabajara fuera del hogar de manera remunerada.

El 12.9% de los entrevistados consideró que el hecho de que la mujer trabajase fuera de casa sí afectaba de algún modo a su familia. El resto, consideró que no se veía afectada la relación familiar, por lo que las dificultades con su mujer a causa de su trabajo eran consideradas mínimas, ya que solamente el 12.8%, afirmaba tener dificultades con su mujer.

El ingreso percibido por la mujer era considerado en un 38% por su cónyuge como indispensable para resolver las necesidades económicas del hogar, y un 33.6% afirmó que el ingreso de su mujer era importante para complementar el ingreso familiar. El 17.2% de los entrevistados consideró que el ingreso de su mujer era importante para solucionar las necesidades personales de ella misma. Los maridos que no consideraron indispensable el ingreso percibido por la mujer, afirmaron que es un ingreso adicional, representando el 11.2%.

El 61.1% de los entrevistado afirmó ganar más dinero que el percibido por su mujer, mientras que el 23.9% consideró ganar mas o menos lo mismo que su pareja, y sólo el 15% admitió percibir menor ingreso que el de su cónyuge. Esto corrobora lo que ya ha sido señalado numerosas veces acerca de que los ingresos que obtienen las mujeres son inferiores a los de los hombres, lo que explica también que en muchos casos el ingreso proporcionado por las esposas es considerado como un ingreso de apoyo y no como esencial para la vida familiar.

Aparentemente no existen severas dificultades por parte del varón en cuanto a que su pareja trabaje fuera de casa percibiendo una remuneración económica, según respuestas dadas por los entrevistados. Esto puede deberse en parte, al hecho de que las necesidades económicas por las que atraviesa la mayoría de las familias permiten, en cierta forma, una serie de consideraciones que de alguna manera, en situaciones más favorables, no serían tan fácilmente aceptadas y acatadas por el varón. El hecho de que la mujer trabaje fuera de casa y perciba un ingreso, mayor, igual o menor que el hombre, cambiará de alguna forma la manera de ver y de actuar de los hombres y mujeres hacia el interior del hogar, al verse afectados los diferentes roles que hasta ese momento se habían jugado por parte de los integrantes de la familia. A mi modo de ver, siempre se afectarán los roles intrafamiliares, cuando la mujer entre en el mercado de trabajo, pero dentro de la entrevista, quienes afirmaron que sí les había afectado, es porque le dieron una connotación de negatividad a que la mujer trabaje fuera de casa, pues consideran esto nocivo para la familia y sus relaciones hacia el interior de la misma.

4.1.3 Autoridad

Ante la pregunta de ¿quién manda en casa?, casi las dos terceras partes, es decir el 61.7% consideró que los dos de manera conjunta se ponen de acuerdo para llevar a cabo las decisiones que afectarán las actividades dentro del hogar. El 15.3% de los entrevistados, afirmaron ser ellos mismos los que mandan en casa y el 13.2% admitieron que en ciertas ocasiones sus mujeres mandan y en otras, ellos mismos. Los que consideraron que su mujer mandaba en casa representaron 1 de cada 10 del total de entrevistados.

Con la finalidad de analizar con más detalle la toma de decisiones de la pareja, se presentaron ocho alternativas de actividades diversas, donde la decisión pudiera ser tomada por el entrevistado, su cónyuge, los dos de forma conjunta, toda la familia u otra persona ajena a ambos. Las actividades propuestas en la cédula de investigación fueron: a) escoger el lugar dónde vivir, b) decidir si su esposa trabaja o no fuera de casa, c) comprar muebles o

aparatos domésticos, d) escoger qué hacer los fines de semana, e) decidir cómo gastar el dinero de la familia, f) decidir cuántos hijos tener, g) decidir si visitan o no a los parientes y h) escoger el castigo a los hijos cuando se portan mal.

La decisión mayoritaria recayó en “los dos juntos” en todas las alternativas anteriormente mencionadas. El hecho de que se repita con mayor frecuencia que ambos toman las decisiones de manera conjunta, pudiera reflejar una situación donde, tanto el hombre como la mujer han disminuido o anulado su poder o autoridad individual, para ser compartida por ambos o también puede reflejar una tendencia democratizante en la familia. Esto puede deberse a querer corresponsabilizarse en las decisiones tomadas, con el objeto de evitar al máximo el reproche de una mala decisión que afecte la armonía que pudiera existir en el hogar, o en caso de una buena decisión sean ambos los responsables de los beneficios obtenidos. En el siguiente cuadro se presenta la participación porcentual en la toma de decisiones.

CUADRO No, 2

PARTICIPACIÓN EN LA TOMA DE DECISIONES (Datos porcentuales)

Decisiones	La pareja	Hombres	Mujeres
Cuántos hijos tener	88.3	2.4	4.5
Visitar parientes	82.8	6.6	8.7
Qué hacer los fines de semana	74.1	9.7	11.6
Elegir el castigo de los hijos	70.5	12.3	16.9
Comprar muebles	62.7	13.0	22.2
Decidir si la mujer trabaja	61.2	16.4	22.1
Cómo gastar el dinero	59.7	16.4	22.0
Decidir dónde vivir	59.4	28.5	9.0

Fuente: Investigación directa

Como se puede observar en este cuadro, al ordenar de mayor a menor los porcentajes cuando ambos toman las decisiones, se manifestó con una amplia participación al decidir cuántos hijos tener y el visitar parientes (por encima del 80%), en cambio el decidir en dónde vivir fue el que menor porcentaje tuvo (por encima del 55%). Si hay, entonces, una fuerte relación entre el hecho de mandar en casa y tomar las decisiones dentro del hogar, ya que se puede observar que existe una relación paralela entre ambas (el marido y su esposa mandan en casa y las decisiones las hacen juntos).

Cuando observamos la segunda y tercera columna encontramos que los porcentajes están muy por debajo a los presentados en la primera. Además, a medida que la participación de la pareja va disminuyendo en la toma de decisiones, los porcentajes presentados por los varones se va incrementando. Esto puede significar que cuando la pareja deja de tomar las decisiones de manera conjunta, es el hombre quien por lo general, hará las decisiones dentro del hogar, según la información proporcionada por el entrevistado. Para el caso de la mujer,

la participación en la toma de las decisiones es por lo general superior a la de los hombres, a excepción de elegir el lugar dónde vivir.

Se concluye entonces, que el hecho de que la esposa decida ocupó el segundo lugar en todas las alternativas, a excepción de la decisión del lugar dónde vivir, donde el marido obtuvo un mayor porcentaje (28.5%) y el tercer lugar fue ocupado por el varón en todas las alternativas propuestas, a excepción de elegir el lugar dónde vivir, ocupado por la mujer (9%).

4.1.4 Participación en las tareas domésticas

Con la finalidad de conocer las actividades que realizan el entrevistado y su cónyuge dentro del hogar, se consideraron 13 distintas tareas domésticas y la frecuencia con las que se llevan a cabo, pudiendo conocer así la participación de ambos en las labores hogareñas. Las trece actividades propuestas son: a) preparar el desayuno, b) preparar la comida, c) preparar la cena, d) lavar la vajilla, e) lavar la ropa, f) planchar, g) sacudir, h) barrer o aspirar, i) trapear, j) lavar los baños, k) asear el patio, l) asear el frente de la casa y m) tender camas. Para medir la frecuencia con la que se llevan a cabo las anteriores actividades, se propusieron cuatro alternativas: A) a diario, B) a menudo, C) rara vez y D) nunca.

Los resultados arrojados por la entrevista muestran que, para el caso de la mujer, los más altos porcentajes se encuentran en las alternativas “a diario” y “a menudo” para las trece actividades propuestas: siete las realiza a diario (preparar el desayuno, comida y cena, lavar la vajilla, barrer o aspirar, trapear y tender camas) y las seis restantes las realiza a menudo (lavar la ropa, planchar, sacudir, lavar baños, asear el patio y frente de la casa).

Los porcentajes de las actividades que realiza a diario fluctúan desde un 50.8% (trapear) hasta un 88.5% (preparar la comida). En cuanto a las actividades que realiza a menudo, los porcentajes van desde un 43.1% (asear frente de la casa) hasta un 68% (lavar la ropa). Las alternativas “rara vez” y “nunca”, alcanzan su máximo porcentaje en la actividad referente al aseo del patio (11.9%) y del frente de la casa (11.1%) respectivamente.

Comparando los resultados anteriores con los obtenidos para el varón, se observa un cambio impresionante. La alternativa “nunca” tuvo en todas las actividades el más alto porcentaje, fluctuando de un 40.7% a un 74.1% (preparar desayuno y planchar, respectivamente), siguiendo en importancia la alternativa “rara vez”, cuyos porcentajes fluctúan de un 18.4% a un 37.9% (planchar y prepara la cena, respectivamente).

Comparando la información anterior por sexos, se tiene que los valores de los porcentajes son radicalmente opuestos; esto significa que para los varones, las alternativas “a diario” y “a menudo”, son relativamente pequeñas, comparables sólo con las alternativas “rara vez” y “nunca” de las mujeres, lo que implica que dichos valores van en sentido contrario. Esto definitivamente nos muestra que la participación del varón en las actividades domésticas es mínima en comparación con la mujer, ya que ésta, independientemente de cualquier situación

que esté viviendo, no abandona las labores del hogar; se siente responsable de llevar a cabo este tipo de actividades, mientras que el varón sólo ve su participación como ayuda a la mujer, no se responsabiliza y por lo tanto siente que esas actividades no le pertenecen. Además, es importante subrayar que este tipo de actividades, desde mucho tiempo atrás, han sido consideradas por el hombre como femeninas, lo que reduce las posibilidades de intervenir o participar en ellas.

Cuando se analiza el tiempo destinado a las tareas domésticas por sexos, se corroboró de nuevo la mínima participación masculina en las labores hogareñas. Los resultados de la entrevista mostraron que el 27.1% de los entrevistados no realizaron ningún tipo de actividad dentro del hogar y que aquellos que participaron en promedio una hora diaria como máximo de tiempo, representaron alrededor de un 43%. En cambio, para el caso de las mujeres, el 47.2% de los entrevistados consideraron que sus cónyuges dedicaron entre 28 a 56 horas a la semana a las tareas domésticas

El entrevistado que realiza actividades domésticas, aunque sea mínima su participación, afirmó que lo hace porque le gusta (76.6%). En cambio, hay quienes hacen dichas labores porque no hay quien más las lleve a cabo (15.1%); solamente el 5.6% admitió que debido a que su mujer se lo pide, él realiza las tareas de la casa. Es aquí, donde se vuelve a corroborar el hecho de que los varones no consideran a las tareas domésticas como actividades propias, no sienten responsabilidad para llevarlas a cabo, pues creen que la mujer es quien tiene la obligación de realizarlas.

La participación de hombres y mujeres en las tareas del hogar puede disminuirse con la utilización de un empleado doméstico. Es por eso que dentro de la cédula de la investigación se incluyó una pregunta referente a que si se tenía a alguien a su servicio. El 75.3% de los hogares entrevistados no utilizan los servicios de un empleado doméstico. En cambio en otros hogares ocupan dicho servicio cinco o más días a la semana (10.7%). En algunos casos, es otro tipo de persona quien les ofrece ayuda en las tareas domésticas, como parientes, vecinos, amigos, etc. En esta situación se encuentran solamente el 11.4% de los entrevistados, quienes son ayudados en llevar a cabo las tareas de la casa durante toda la semana. El hecho de que la mayoría de los entrevistados no utilice los servicios de alguna persona o empleado doméstico para que ayuden con los quehaceres, hace todavía más crítica la situación planteada, donde la mujer sin ayuda alguna en la realización de tales, esté trabajando o no, tiene una fuerte responsabilidad, al llevar a cabo, de la mejor forma posible, las actividades dentro del hogar.

4.1.5 Actitudes

A continuación se presenta una serie de opiniones donde el entrevistado manifestó su posición y actitud a través de señalar su acuerdo, desacuerdo o indiferencia hacia las opiniones vertidas dentro de la cédula de entrevista. Las opiniones que se presentaron al entrevistado fueron 35, las cuales, para efecto de análisis, se han conformado en diez

grupos, donde cada uno de ellos presenta características similares para poder llevar a cabo, de la mejor forma posible, el análisis estadístico.

En el primer grupo se encuentran las opiniones relacionadas con los roles que toda mujer debe cumplir, como parte inherente de serlo. En este apartado se maneja la opinión de que la mujer debe siempre permanecer en casa, sobretodo si su pareja gana lo suficiente o si ya tiene resueltos sus problemas económicos. El 63.2% de los entrevistados contestaron estar de acuerdo con dicha opinión. En caso de no tener resueltos sus problemas económicos, el 45.2% de los entrevistados manifestó estar de acuerdo con el hecho de que la mujer de cualquier forma debe de permanecer en casa.

Muy relacionado con el grupo anterior, se encuentre el segundo, donde las labores del hogar y el cuidado de los hijos aparecen de manera natural, como actividades exclusivas de la mujer, y en donde el hombre por sí solo se descalifica de participar en ellas. El 52.1% de los entrevistados afirmaron que las labores del hogar pertenecen a la mujer y consideraron que ella está hecha para quedarse en casa. Esto conlleva a afirmar que el 82.4% de los entrevistados están de acuerdo con el hecho de que la mujer está más capacitada para el cuidado de los hijos; pero cabe aclarar que para la educación de los hijos no solamente la madre es la única obligada, ya que los entrevistados coincidieron en un 84.5% que esta actividad debe ser compartida con su cónyuge.

Estos dos primeros grupos nos muestran una situación donde persiste la idea del varón de que la mujer debe de permanecer en casa, independientemente de la situación económica que tenga, porque se le considera una persona que sólo puede desarrollarse realizando labores dentro del hogar, limitando así su capacidad y su intelecto para llevar a cabo cualquier otro tipo de actividades.

Otra variable importante a considerar por el entrevistado es el rol que juega el hombre con respecto a su mujer. El tercer grupo de opiniones reflejan, de alguna manera, el predominio de una ideología que postula la supremacía del hombre respecto a la mujer, ya sea porque él mantenga económicamente el hogar o por el sólo hecho de ser el hombre. El 75.2% de los entrevistados está de acuerdo con que el hombre debe ser el responsable de mantener económicamente el hogar. Esta situación conlleva a pensar que el entrevistado, de alguna manera, considera que la mujer debe acatar y aceptar ciertas actitudes y conductas del varón, ya que el 44.8% de los entrevistados consideraron que el hombre es quien manda en casa, y que su mujer debe seguirlo a donde vaya, le guste o no. Además el hombre tiene el derecho de exigirle a su mujer que no trabaje fuera de casa. Es importante agregar que 7 de cada 10 entrevistados consideraron que la mujer debe pedir permiso a su marido para poder trabajar fuera de casa.

El querer mantener la supremacía masculina es por lo general una necesidad que tiene el varón, para no sentir que su autoridad está perdiendo fuerza ante los ojos de los demás, pero sobretodo, ante los ojos de su mujer y de su familia. De alguna manera esto se ve reflejado en las respuestas emitidas por los entrevistados, quienes no pueden sacudirse, de la noche a la mañana, una ideología, un modo de pensar que ha estado con ellos desde mucho tiempo

atrás y que finalmente no desean hacerlo a un lado, pues están orgullosos de sentirse o creerse superiores a su mujer y al resto de las mujeres.

En el cuarto grupo de opiniones, aparecen algunos factores que reflejan la existencia de cierta dosis de culpabilidad en relación con la mujer casada que acepta trabajar fuera de casa. Se pretende con ello medir hasta qué punto el entrevistado está de acuerdo o no con esos factores. Para el 88.2% de los entrevistados la mujer no debe de trabajar fuera de casa, ya que descuida su hogar, su marido y sus hijos, sobretodo si éstos son pequeños. Además, el 41% de los entrevistados consideró que la mujer que trabaja contribuye a la desintegración familiar y a fuertes problemas de drogadicción en sus hijos, por no permanecer en casa.

Es aquí donde el varón imprime toda su fuerza para hacer sentir a la mujer culpable de haber tomado la decisión de trabajar fuera de casa, arguyendo un serie de catástrofes que se darán hacia el interior de su hogar, reflejándose, según él, en el desorden dentro de la casa y en el descuido de sus hijos. Es decir, el complejo de culpa se maneja como parte de un merecido castigo hacia la mujer, por haber tenido la audacia de no seguir los lineamientos que ha predispuesto el varón. Este complejo se va alimentando día con día, no sólo por el marido, sino también por la sociedad, que ve con malos ojos la decisión que hizo la mujer de trabajar fuera de casa.

El quinto grupo de opiniones se refiere al hecho de que la mujer tenga ciertas actitudes que hacen que su rol cambie o se modifique, de tal manera que afecte la autoestima del hombre y su rol tradicional. En general, en este grupo de opiniones, la autoestima del varón no se ve fuertemente afectada, a consideración del 92.5% de los entrevistados, ya que, aunque el rol del hombre cambie, no ven con malos ojos el hecho de que ellos tengan que dedicar tiempo a las labores domésticas, pues esto, aseguran, no les hará ni menos hombres, ni los avergonzará si su mujer tiene que trabajar. En cuanto al ingreso percibido por el varón, más de la tercera parte de los entrevistados sí consideran que es penoso el no poder ganar lo suficiente para poder mantener los gastos que usualmente hay en casa, además de que consideran que si su mujer trabaja fuera de casa puede ser motivo de infidelidad conyugal por parte de su esposa.

Dentro de este grupo, es importante el hacer notar que los entrevistados afirman en su mayoría que su autoestima no se ve afectada y que ellos participarían en las tareas domésticas al trabajar su mujer fuera de casa. Como se vio anteriormente, su participación en las actividades dentro del hogar son casi inexistentes, aún si consideran dicha participación como una ayuda a su mujer, los varones difícilmente ocuparán parte de su tiempo en las tareas domésticas; es por eso, quizá que ellos afirman que su autoestima no se ve afectada, pues es obvio, ya que ellos no realizan casi ningún tipo de actividad dentro del hogar. Además, cuando interviene el factor ingreso, su autoestima sí se ve afectada, desde el momento en que se sienten apenados por no ganar lo suficiente y aceptar que su mujer tenga que trabajar fuera de casa para percibir un ingreso adicional. Es importante recalcar que el hombre trae consigo un cúmulo de ideas y de valores que pueden afectarlo cuando las circunstancias no le son favorables, ya que difícilmente puede a veces superarlas,

ocasionando esto que su autoestima se vea disminuida ante sus ojos y ante los ojos de los demás.

Para analizar al sexto grupo de opiniones, el concepto de igualdad entre hombre y mujer se trató de medir a través del derecho a trabajar, la capacidad a realizar labores domésticas, igualdad en sueldos y la capacidad de manejar negocios. El 75% de los entrevistados considera que tanto los hombres como sus parejas tienen el mismo derecho a trabajar fuera de casa, y que ambos tienen la misma capacidad para hacer los quehaceres del hogar. En cambio, los entrevistados consideraron en un 90%, que tanto hombres como mujeres tienen la misma capacidad para manejar un negocio, porcentaje algo superior al primero. En cuanto a los sueldos, también el 90% de los entrevistados consideró que si los hombres y las mujeres hacen el mismo tipo de actividad su sueldo o salario debe ser igual.

Las opiniones manifestadas por los varones reflejan, de alguna manera, la existencia de una menor disponibilidad a participar en las tareas domésticas por parte de ellos, al compararse con una mayor disponibilidad a manejar negocios por parte de la mujer.

El séptimo grupo de opiniones está enfocado a analizar el aspecto existente en el mercado de trabajo, donde se dan ciertas características que diferencian al hombre de la mujer. En general, los entrevistados consideraron que la mujer casada puede ganar más que el hombre (81.7%) y que los empleos ofrecidos a sus cónyuges pueden ser tan buenos como los ofrecidos a los varones (75%), aparte de que consideran que las oportunidades de empleo que ellas tienen no afecta de manera negativa las oportunidades de empleo de los varones (84.1%). En cuanto al hecho de que las mujeres casadas pudieran ser más independientes económicamente de sus maridos, el 33.8% de los entrevistados consideró que así debe de ser.

Aunque se afirma en este apartado, por parte de los entrevistados, que la mujer puede ganar más que el hombre, se vio anteriormente, como esto es causa de que los varones sientan que su autoestima se vea afectada de manera negativa, lo que de alguna manera sería una contradicción de las respuestas emitidas por el entrevistado. Además, persiste la idea de que la mujer debe depender económicamente del varón, lo que implica que ésta no perciba ningún tipo de percepción o que sea mínima para que siga la dependencia económica con el marido.

En el octavo grupo, se trata de analizar lo justo e injusto de ciertas actividades que tradicionalmente se han imputado al hombre y a la mujer. A la mujer: los quehaceres del hogar; al hombre: los responsables de mantener económicamente la casa. En el primer caso, el 33% de los entrevistados ve justo que las mujeres sean las únicas que realicen los quehaceres domésticos; en cambio el 72.6%, consideró que es justo que el hombre sea solamente el responsable de mantener económicamente la casa.

Los valores que tradicionalmente han sido aceptados por la sociedad se ven reflejados en este grupo de opiniones, donde el hombre, en su mayoría, toma muy en serio su papel de proveedor del hogar y sólo admite en la mujer el dedicarse a las labores domésticas. Las

responsabilidades de ambos se ven divididas en actividades muy diferentes, donde cada uno de ellos se encargará de llevarlas a cabo.

El noveno grupo de opiniones trata de analizar aquellas frase que tradicionalmente se han repetido a través del tiempo, y que ya son parte del modo de pensar y de actuar de hombres y mujeres. Aunque dichas frases sean ya toda una tradición, no necesariamente son del todo adecuadas a las vivencias que se tienen hoy en día. Las frases son: “las madres que están todo el día en casa, son mejores madres que las que trabajan fuera del hogar” y “existe más armonía familiar en los hogares en los que la mujer se dedica a la casa, que en los que la mujer trabaja”. El 50.2% de los entrevistados consideró que las madres que están todo el día en casa son mejores madres que las que están trabajando fuera de casa. Quizá en otro tiempo, este porcentaje hubiera sido mucho mayor, debido en parte a la cada vez mayor participación de la mujer en el mercado de trabajo, que hace que el entrevistado tenga una percepción diferente de la madre que trabaja. En cuanto que exista más armonía familiar en los hogares donde la mujer permanece dedicada a las labores domésticas que en los hogares donde la mujer trabaja fuera de casa, el 61% de los entrevistados, estuvo de acuerdo con esta aseveración.

Al analizar la primera frase, se encontró que la mitad de los entrevistados están de acuerdo con ella y esto pudo ser debido a que siempre se ha tenido la tendencia a confundir la calidad con el tiempo. Es decir lo importante de considerar que una mujer es una buena madre no debe de estar basado en la cantidad de horas que ésta pasa junto a sus hijos, sino la calidad de la atención que ella les da, aunque sea en un menor tiempo. En la segunda frase, cuyo porcentaje es todavía mayor, es importante resaltar el hecho de que siempre se le ha responsabilizado a la mujer el mantener o no la armonía familiar, siendo que todo los miembros de la familia deben tomar cartas en el asunto, pues es responsabilidad de todos que las relaciones intrafamiliares se lleven de la mejor manera posible y no solamente de la mujer, quien a menudo carga con complejos de culpa si algo llega a suceder dentro del hogar o a un miembro de la familia.

En el último grupo se manejaron opiniones que no son muy generalizadas dentro de nuestra sociedad, o que dados los cambios de roles entre hombre y mujer, son opiniones que apenas están surgiendo como parte de las vivencias actuales. La primera opinión se refiere al hecho de que una madre que trabaja fuera de casa puede ser tan buena madre como aquella que permanece en casa realizando tareas domésticas. El 75.2% de los entrevistados está de acuerdo con esta opinión. En cambio con la segunda opinión el 88.3% de los entrevistados están en desacuerdo, ya que ésta hace referencia al hecho de que cuando un hombre tiene hijos pequeños no debería de trabajar fuera de casa

Una cuarta parte de los entrevistado sigue pensando que una buena madre es aquella que no trabaja fuera de casa, pues se tiene la idea, que la mujer con un trabajo extradoméstico no podrá dar la atención que requieren los hijos, por utilizar parte de sus esfuerzos a otras actividades diferentes. Menos de la quinta parte de los entrevistados está de acuerdo con la segunda opinión, ya que ésta rompe con todo lo preestablecido por las tradiciones, donde el

hombre dejará de fungir momentáneamente como proveedor oficial de la casa, para dedicarse a labores que, según la tradición, pertenecen a la mujer.

Se formularon, además, siete opciones que pudieran ser motivo de oposición por parte del marido a que su mujer trabajara fuera de casa. El entrevistado debía contestar si estaba de acuerdo con dichas opiniones o no, o si le era indiferente. Los resultados arrojados por la encuesta fueron los siguientes: En cinco opciones estuvo más de acuerdo que en desacuerdo en oponerse a que la mujer trabaje. Estas opciones son: a) cuando el marido gana lo suficiente (60%); b) cuando el marido cree que ella descuida la casa (84.5%); c) cuando se tienen hijos pequeños (80.9%); d) cuando ella tiene que viajar por cuestión de trabajo (70.5%); cuando el horario de trabajo de la mujer se extiende más allá del horario normal (64.1%). Las dos opciones donde existe mayor desacuerdo en tomar una postura de oposición a que la mujer trabaje son: a) cuando la mujer gane más que él (83.6%) y b) porque el hombre quiere, por el solo hecho de serlo (83.6%).

Lo primero que debemos observar es el hecho de existen más opciones donde el hombre está de acuerdo en oponerse a que su mujer trabaje fuera de casa, lo que ya es un signo de tradicionalidad y de supremacía dentro de las relaciones conyugales. Dentro de estas opciones, las que presentan mayores porcentajes, según la opinión del entrevistado, son aquellas relacionadas con el descuido a la casa y a los hijos pequeños, tareas que siempre han sido consideradas como parte inherente a la mujer, motivo por el cual el hombre tenderá a oponerse a cualquier situación que la afecte. Cuando el hombre no se opone tanto a que la mujer trabaje fuera de casa puede deberse, en parte, a que el alto ingreso percibido por su mujer puede solucionar gran parte de los problemas financieros de la familia.

4.1.6 Antecedentes educativos de los padres y del trabajo de la madre

Para conocer un poco sobre los antecedentes del entrevistado, se formularon dos preguntas referentes al nivel educativo de sus padres y otra que detectara algún antecedente laboral de su madre, cuando el entrevistado tenía menos de 12 años de edad cumplidos. Con respecto a la escolaridad de los padres se encontró lo siguiente:

CUADRO No. 3

ANTECEDENTES EDUCATIVOS DE LOS PADRES (Datos porcentuales)

Escolaridad	Padre	Madre
Primaria	34.5	34.5
Secundaria	9.3	9.7
Preparatoria	4.1	7.9
Profesional	5.7	2.2

Fuente: Investigación directa

En cuanto al hecho de que la madre del entrevistado trabajase cuando él tenía menos de 12 años de edad, los resultados muestran que sólo el 21.6% de las madres trabajaban fuera de casa, y el 4.1% dentro de casa, de manera remunerada.

El interés de tener esta información es para conocer si de alguna manera se pudiera detectar la influencia que los padres pudieran tener hacia sus hijos en la forma de pensar y de actuar, ya que puede suponerse que el nivel educativo y el hecho de que su madre trabajara cuando él era pequeño, influirá en ser más permisible a que las mujeres trabajen fuera de casa, incluyendo a su propia pareja.

4.1.7 Validez y veracidad de la información

Por último, cabe mencionar que el 84.1% de las cédulas de entrevista fueron contestadas estando solo el entrevistado, por lo cual es de suponer que en éstos no exista influencia alguna en las respuestas emitidas. El resto, las contestó habiendo algún acompañante con él, esperando que esta situación no haya afectado los resultados de la entrevista.

4.2 Estrato socioeconómico

Desde el inicio de la investigación, se planteó el hecho de que el estrato socioeconómico al que pertenecen los individuos es un factor importante y determinante, que influye en las actitudes que tienen los varones sobre los roles familiares que se generan en la actualidad. Es por este motivo, que se dividió a la población en estudio en cuatro estratos socioeconómicos, que son: marginal, bajo, medio bajo y medio alto. Esta estratificación se basó en los criterios utilizados por el INEGI, que ya fueron explicados en la metodología de esta investigación.

La importancia de haber tomado al estrato socioeconómico como base de nuestro análisis radica en el hecho de que los individuos, según al estrato al que pertenecen tienen una percepción muy particular del mundo que los rodea. Las actitudes y comportamientos de los entrevistados con respecto a las relaciones familiares son también influenciados por dicho estrato, ya que sus vivencias, experiencias y su bagaje cultural son en parte la explicación del por qué de su modo de ser, de pensar y de actuar.

4.2.1 Actitudes

Utilizando entonces la estratificación mencionada, se analizaron primeramente las actitudes de los individuos entrevistados. Con las actitudes de los varones, se pudo detectar el grado de apertura que tiene el hombre hacia un cambio de mentalidad, de actitud y de conducta

que tradicionalmente se habían estado desarrollando, como parte de nuestro entorno cultural.

Para medir esto, las opiniones de los varones que se manejaron en la investigación fueron clasificadas, según la respuesta del entrevistado, en opiniones modernas (que implica que existe disponibilidad al cambio, o simplemente rompen con lo que tradicionalmente se había manejado), tradicionales (un modo de pensar y de opinar siguiendo los lineamientos que la tradición le ha dictado, sin buscar cambio alguno) y los intermedios (colocados entre los dos anteriores).

Los resultados encontrados fueron los siguientes: Los individuos del estrato marginal son más tradicionales en su modo de pensar y de opinar con respecto a la mujer y, sus actitudes también lo son, que los demás individuos pertenecientes a los otros estratos. A diferencia de ellos, es el estrato medio alto, quien resultó ser de actitudes y opiniones más liberales y modernas, lo que supone una mayor disponibilidad al cambio. Por otro lado, los estratos bajo y medio bajo, son considerados intermedios, según los resultados obtenidos, pero cabe mencionar que el estrato bajo tiende a ser más tradicional que el medio bajo, y esto se explica en que el diferencial es mínimo (5 casos) entre el ser tradicional e intermedio en este estrato. Los resultados anteriores se pueden corroborar en el cuadro No.4, donde se presentan en forma porcentual la clasificación de las actitudes de los entrevistados por estrato socioeconómico.

CUADRO No. 4

CLASIFICACIÓN DE LAS ACTITUDES DE LOS ENTREVISTADOS, POR ESTRATO SOCIOECONÓMICO (Datos porcentuales)

Estrato socioeconómico	Moderno	Intermedio	Tradicional	Total
Marginal	26.0	31.5	42.5	100.0
Bajo	20.0	41.7	38.2	100.0
Medio bajo	31.0	39.3	29.7	100.0
Medio alto	57.3	31.0	11.7	100.0

Nivel de significación .000

Valor de la V de Cramer .236

Fuente: Investigación directa

En el cuadro se puede observar como los estratos marginal y medio alto presentan los dos casos extremos: el marginal, se considera tradicional y el medio alto es considerado moderno. Esto puede ser interpretado de la siguiente manera. El pertenecer al estrato medio alto da la oportunidad a los individuos de sentirse con mayor libertad y confianza en sí mismos para exponer sus puntos de vista, estar dispuestos a cambiar su modo de ser y de pensar, permitiéndoles manifestar ampliamente y aceptar más abiertamente los cambios. Esto es quizá reflejo de una situación holgada en el sentido económico, donde las presiones de este tipo son poco usuales. Los individuos de este estrato ven la posibilidad de que la mujer, que muchas de las veces no tiene bien definida la actividad que desea desarrollar, pueda dedicarse a actividades que la ayuden a superarse, por lo cual este tipo de individuos

trae a su mente nuevas ideas, nuevas normas de ser para la mujer. En cambio, para los individuos del estrato marginal, prefieren conservar sus tradiciones, a través de no alterar su modo de pensar y de actuar. Esto puede deberse a la inseguridad y falta de confianza que le da el no tener los recursos necesarios para solventar sus problemas económicos inmediatos. El vivir este tipo de situaciones envuelve a los miembros de la familia en ciertas circunstancias, donde difícilmente se podrá salir adelante, ya que al hombre seguirá siendo el proveedor por excelencia, la mujer deberá permanecer en casa al cuidado de los hijos y del hogar, y aunque quisiera hacer otro tipo de actividad le es imposible, ya que la familia la requiere ahí de tiempo completo. Todo esto hace que la situación, de tal forma que la apertura en el modo de pensar y de actuar difícilmente se dará; mas bien se seguirán los lineamientos que la tradición ha impuesto.

Además, puede observarse en el cuadro anterior que el nivel de significación es de .000, lo que implica que sí existe relación entre las variables estrato socioeconómico y las actitudes del varón. Con la finalidad de conocer que tanto afecta a las actitudes del varón el pertenecer a un determinado estrato socioeconómico, se obtuvo el valor de la V de Cramer, el cual fue de .236, lo que significa que el estrato socioeconómico es uno de tantos factores que pueden afectar las actitudes del entrevistado, pudiendo ser éstos: la edad, el número de hijos, la edad de los hijos, si su esposa trabaja fuera de casa, etc.

4.2.2 Autoridad y toma de decisiones

Cuando se preguntó ¿quién manda en casa?, más del 70% de los entrevistados contestaron que ambos mandaban en casa, independientemente del estrato socioeconómico al que pertenecieran. Esto puede deberse, en parte, a que la autoridad dentro de la familia del entrevistado quiere ser manejada como un proceso donde ambos sean responsables de lo que sucede en casa, pues no desean minimizar la importancia que los dos tienen ante los ojos del resto de la familia. Lo significativo aquí es que en todos los estratos socioeconómicos se maneja la idea de que la autoridad es cosa de dos, dentro del hogar. Ahora bien, esta respuesta pudo haberse dado debido a que no se quiso denotar que existieran diferencias entre la pareja, en cuestión de autoridad. Finalmente se pudiera pensar que realmente está existiendo una situación donde la responsabilidad se está diversificando entre la pareja, para evitar futuros reproches entre ellos.

CUADRO No. 5

QUIEN MANDA EN CASA, POR ESTRATO SOCIOECONÓMICO (Datos porcentuales)

Estrato	Los dos juntos	Hombres	Mujeres	Total
Marginal	75.3	18.5	6.2	100.0
Bajo	71.9	21.1	7.0	100.0
Medio bajo	77.8	11.4	10.8	100.0
Medio alto	74.6	10.0	15.4	100.0

Fuente: Investigación directa

En el cuadro 5 se puede corroborar lo anteriormente expuesto, ya que los altos porcentajes presentados cuando ambos son quienes mandan en casa se da en todos los estratos socioeconómicos, con un valor muy por encima de los demás. Por el contrario, cuando el entrevistado afirmó que el hombre o la mujer eran quienes mandaban en casa, se presentan porcentajes relativamente bajos. En los tres primeros estratos, manifiestan los entrevistados, que es el hombre quien manda en casa y en el estrato medio alto es el único donde se afirma que la mujer es quien manda en casa

Esto puede deberse a que tradicionalmente ha sido el hombre quien ha tenido la autoridad dentro del hogar, por lo que los estratos considerados más tradicionales no pudieron admitir tan fácilmente que alguien diferente al hombre de la casa fuera quien mandara en la misma. Por el contrario, los individuos del estrato medio alto, considerados más modernos en su modo de actuar y de pensar, tienen una mayor disponibilidad hacia el cambio, por lo que admiten en su gran mayoría que la mujer es quien manda en el hogar, rompiendo así con la idea que tradicionalmente se había manejado. Lo que esto implica es que los individuos del estrato medio alto, ven en la mujer una disposición para manejar sin complicaciones al hogar, pero sobretodo descargando en ellas la responsabilidad, sin compartirla.

En cuanto a la toma de decisiones se presenta un panorama muy similar, ya que la pareja de manera conjunta es la que, por lo general, decide lo que debe hacerse hacia el interior de su familia

En el cuadro 6 se presenta la participación de las decisiones hechas por el marido y su mujer de manera conjunta, por estrato socioeconómico.

CUADRO No. 6

LA TOMA DE DECISIONES HECHAS DE MANERA CONJUNTA POR EL MARIDO Y SU MUJER, POR ESTRATO SOCIOECONÓMICO (Datos porcentuales)

Decisiones	Marginal	Bajo	Medio bajo	Medio alto
Decidir el lugar donde vivir	63.8	50	58.6	63.8
Decidir si la mujer trabaja	71.7	55.8	57.6	59.5
Decidir la compra de los muebles	70.8	56.6	59.6	62.3
Decidir dónde pasar el fin de semana	74.4	72.1	71.7	77.5
Decidir cómo gastar el dinero	59.2	58.8	56.7	63.6
Decidir cuántos hijos tener	93	79.6	83.8	94.4
Decidir visitar a parientes	82.7	85.6	79.4	83.1
Decidir el castigo de los hijos	77.4	64.3	62.6	74.6

Fuente: Investigación directa

Se puede observar en dicho cuadro que los porcentajes más elevados se concentran en la decisión de cuántos hijos tener para los estratos marginal, medio bajo y medio alto, debiéndose esto a la importancia que implica tal decisión para la pareja. Además, se ha manejado a través de diferentes medios, como una decisión que deben hacer de manera conjunta los individuos que conforman la pareja, no hacerla de manera unilateral, ni que otras personas ajenas a ellos interfieran en tal decisión.

También se encontraron casos donde el entrevistado afirmó que las decisiones eran tomadas ya sea por el marido o por su mujer, aunque en menor proporción (13.6%). En el estrato marginal, al presentárseles las diferentes opciones de decisión, se encontró que todas las decisiones las toma mayoritariamente el varón, a excepción de la compra de muebles, en cambio en el estrato medio alto y bajo, todas las decisiones las toma la mujer, a excepción de elegir el lugar donde vivir. Es importante señalar que la toma de decisiones en los diferentes estratos socioeconómicos no existe una fuerte diferencia entre el hombre y la mujer, sobretodo en los estratos bajo y medio bajo, donde los porcentajes son muy similares. En el estrato marginal y medio alto (los dos extremos), es donde existe una mayor diferenciación entre el hombre y la mujer en la toma de decisiones.

En el cuadro 7, se presenta información referente a la toma de decisiones, donde podrá observarse que la participación porcentual de la pareja está muy por encima de los porcentajes presentados por el hombre o la mujer, cuando ellos toman las decisiones de manera individualizada

CUADRO No. 7

QUIEN TOMA LAS DECISIONES POR ESTRATO SOCIOECONÓMICO
(Datos porcentuales)

Estrato	Los dos juntos	Hombres	Mujeres	Total
Marginal	75.9	14.2	9.9	100.0
Bajo	70.8	15.4	16.8	100.0
Medio bajo	70.8	15.1	16.0	100.0
Medio alto	74.3	8.7	17.0	100.0

Nivel de significación .037

Valor V de Cramer .253

Fuente: Investigación directa

Como puede observarse en el cuadro anterior, los entrevistados de todos los estratos afirmaron en su mayoría, que de manera conjunta su mujer y él tomaban las decisiones; los porcentajes presentados en el cuadro así lo demuestran. Por otro lado, se tiene que el tomar las decisiones dentro del hogar, ya sea por parte del hombre o de la mujer de manera individualizada, no es lo más común, pero algunos de los entrevistados aceptaron tal situación. Esto también podemos verlo en el cuadro anterior, donde en los estratos marginal, bajo y medio bajo, la toma de decisiones la realizan en mayor proporción los varones, no así

en el caso del estrato medio alto, donde afirmaron que era la mujer quien tomaba por lo general las decisiones (cabe recordar que estamos hablando de minorías).

El nivel de significación obtenido fue de .037, lo que implica que existe relación entre el estrato socioeconómico y la toma de decisiones. Para conocer que tanto afecta el estrato socioeconómico a la toma de decisiones, se obtuvo la V de Cramer, cuyo valor fue de .253. Este valor es considerado bajo, lo que implica que el estrato socioeconómico es uno de tantos factores que pueden explicar quien toma las decisiones dentro del hogar.

Teniendo la información referente a quien manda en casa y quien toma las decisiones, se tratará de analizar la congruencia existente entre ellas, ya que la primera, de alguna manera nos proporciona la autoridad y la segunda nos refleja dicha autoridad a través de la toma de decisiones. Primeramente se puede afirmar que en general sí existe congruencia entre ellas, ya que la pareja de manera conjunta es quien manda en casa y quien toma las decisiones, según lo manifestado por el entrevistado. Cuando se afirma que alguno de los dos es quien manda y toma las decisiones (el hombre o la mujer de manera individualizada), aunque estamos hablando de una minoría, encontramos que en los estratos bajo y medio bajo existe cierta incongruencia, ya que ambos manifestaron que era el hombre quien mandaba en casa, (mucho más marcado en el estrato bajo), pero al momento de revisar quien toma las decisiones nos encontramos que es la mujer quien decide en los dos casos, según los porcentajes presentados en el cuadro (la mujer tiene mayor porcentaje, aunque con poca diferencia de puntos con respecto al hombre).

4.2.3 Tareas domésticas

Para conocer la participación de los hombres y mujeres en las tareas domésticas, analizamos primeramente el tiempo que dedican a este tipo de actividades y posteriormente, las diferentes tareas domésticas que realizan.

4.2.3.1 El factor tiempo

Con la finalidad de analizar la participación de la mujer y del hombre en las tareas domésticas por estrato socioeconómico, se utilizó el factor tiempo en horas dedicada en este tipo de actividades. Para ello, se tomó como criterio el utilizar 4 horas diarias, tiempo que consideré suficiente para poder realizar las actividades supuestamente rutinarias, y poder mantener el hogar limpio y en condiciones adecuadas para ser habitado por los miembros de la familia. Suponiendo que sean 6 días los utilizados para llevar a cabo las tareas domésticas, esto nos llevará a un total de 24 horas semanales, dejando libre un día de la semana, para dedicarse a otras actividades no domésticas. Al analizar las horas utilizadas en las tareas domésticas y tomando el criterio de las 24 horas semanales, se presenta el cuadro No. 4, donde el tiempo fue dividido en dos grupos, menos de 24 horas y más de 24 horas dedicadas a las labores domésticas, tanto para mujeres como para hombres.

Según información de los entrevistados, se encontró que la mayoría de las mujeres de todos los estratos socioeconómicos realizan actividades dentro de casa, ya que “a diario” o “a menudo”, son las frecuencias más mencionadas por parte de sus parejas, cuando se trata de medir el tiempo que ocupan en las labores del hogar (en promedio 4 horas diarias, si se toman seis días a la semana). Estas tareas domésticas incluyen el cocinar, lavar ropa, planchar, barrer, trapear, lavar vajilla, asear patio, sacudir, tender camas y asear frente de casa. Para los estratos marginal, bajo y medio bajo, más del 80% de las mujeres realizan estas tareas domésticas a diario o a menudo (83.3%, 87.1% y 83.3%, respectivamente) y para el caso de las mujeres pertenecientes al estrato medio alto, más del 65%, las realiza con esta frecuencia. Este porcentaje más bajo, puede deberse en gran parte, a que en el estrato medio alto se emplea personal doméstico en mayor proporción, con respecto a los anteriores (73.1%) o alguna persona que les ayude (24.8%). Para el caso de los varones, las frecuencias “rara vez” y “nunca” se repiten constantemente, y esto se ve representado, por el hecho de que la participación en las tareas domésticas, medida en horas semanales es mínima cuando se habla de más de 24 horas semanales, en cambio el porcentaje aumenta significativamente, cuando se habla de menos de 24 horas a la semana. Esta información se puede observar en el cuadro No. 8.

CUADRO No. 8

PARTICIPACIÓN PORCENTUAL EN LAS TAREAS DOMÉSTICAS DE MUJERES Y HOMBRES, BASADO EN HORAS SEMANALES POR ESTRATO SOCIOECONÓMICO

Estrato socioeconómico	Mujeres		Hombres	
	Hasta 24 hrs.	Más de 24 hrs.	Hasta 24 hrs.	Más de 24 hrs.
Marginal	17.0	83.0	94.5	5.5
Bajo	12.9	87.1	96.5	3.5
Medio bajo	16.7	83.3	86.1	13.9
Medio alto	31.0	69.0	95.8	4.2

Fuente: Investigación directa

Con el análisis anterior nos podemos percatar que la mujer, independientemente de su estrato socioeconómico sigue participando en las tareas domésticas y que por el contrario, el hombre no interviene en este tipo de actividades, así pertenezca a un estrato o a otro. Queriendo ahondar más en esto, limité el tiempo dedicado a estas tareas, tomando solamente de 0 a 1 hora diaria, es decir que la participación en las tareas domésticas sea 6 horas máximo a la semana, o definitivamente no exista participación alguna en ello. Esto se hizo con la finalidad de poder detectar hasta qué punto la participación del varón en las actividades domésticas es casi nula e insignificante. Los resultados se pueden observar en el cuadro No. 9.

CUADRO No. 9

**MEDICIÓN PORCENTUAL DE LA PARTICIPACIÓN EN LAS TAREAS
DOMÉSTICAS DE HOMBRES Y MUJERES, CUANDO LA PARTICIPACIÓN ES
MUY BAJA, POR ESTRATO SOCIOECONÓMICO**

Estrato socioeconómico	Mujeres		Hombres	
	0 hrs.	1 hr.	0 hrs.	1 hrs.
Marginal	0	4.7	29.5	44.4
Bajo	0.9	3.6	39.6	35.5
Medio bajo	1.0	1.0	19.4	34.9
Medio alto	0.8	9.4	20.0	53.8

Fuente: Investigación directa

Para el caso de los varones, se encontró que, sin importar el estrato socioeconómico al que pertenecen, la gran mayoría de los entrevistados no realiza ninguna actividad doméstica. Esto se puede comprobar con los siguientes resultados: para los estratos medio bajo y medio alto, el 20% de los entrevistados no realiza ninguna actividad doméstica; para el caso del estrato bajo y marginal, este porcentaje fluctúa entre el 30% y 40%. Lo anterior nos lleva a la conclusión de que la mayoría de los varones no se encuentran integrados (ni quieren integrarse) a las labores domésticas. Ahora bien, si suponemos que participaron máximo una hora diaria en esta actividad, el comportamiento de los individuos de los diferentes estratos sería el siguiente: estrato marginal 73.9%, estrato bajo 75.1%, estrato medio bajo 54.3% y el estrato medio alto 73.8%. Todos estos porcentajes representan la poca participación en las actividades domésticas por parte de los entrevistados, porque el dedicarle una hora diaria como máximo a las tareas domésticas es realmente muy poco tiempo, tomando en cuenta que éstas son muy variadas y que el realizarlas implica no solamente minutos, sino horas de esfuerzo y de sistematización de las actividades dentro del hogar (recordemos que solo se están tomando en cuenta seis días a la semana de actividad doméstica).

A continuación se presenta el cuadro No.10 que muestra las horas semanales que ocupa el varón de los diferentes estratos socioeconómicos en las tareas domésticas, por intervalos de tiempo, los cuales fueron divididos en 4 intervalos de clase. El primero es representado por cero horas semanales que dedica el varón a las tareas domésticas; el segundo tiene un rango que va de 1 a 6 horas semanales, lo que implica ocupar, cuando mucho, una hora diaria a este tipo de labores; el tercero tiene un rango que va desde 7 a 12 horas semanales, es decir el utilizar dos horas máximo en las tareas domésticas y por último el cuarto rango es de 13 a más horas que dedica semanalmente el varón a las tareas domésticas. Con la información de este cuadro se podrá sustentar o rechazar la hipótesis de trabajo referente al tiempo dedicado a las labores domésticas que realiza el varón, por estrato socioeconómico.

En la parte baja del cuadro se señala que el nivel de significación es de .000, lo que implica que el estrato socioeconómico sí influye en la participación del varón en las tareas domésticas que realiza. El conocer que tanto influye el estrato socioeconómico a la participación del varón en las tareas domésticas está dado por el valor de la V de Cramer,

que en este caso fue .152, lo que significa que aunque esta variable sí está asociada con la participación del varón en las labores del hogar su influencia está compartida con otras variables, como son : el hecho de que su mujer trabaje fuera de casa, el tener una persona del servicio doméstico, recibir ayuda de familiares, etc.

CUADRO No.10

PARTICIPACIÓN EN LAS TAREAS DOMÉSTICAS DE LOS VARONES POR ESTRATO SOCIOECONÓMICO.-HORAS SEMANALES (Datos porcentuales)

Estrato	0 hrs.	1 - 6 hrs.	7 - 12 hrs.	13 y mas hrs.	TOTAL
Marginal	29.5	44.5	15.7	10.3	100.0
Bajo	39.6	35.4	15.3	9.7	100.0
Medio bajo	19.5	34.7	22.2	23.6	100.0
Medio alto	20.0	53.8	15.9	10.3	100.0

Nivel de significación .000

V de Cramer .152

Fuente: Investigación directa

En realidad, la poca participación del varón en las actividades domésticas implica la poca identificación con este tipo de actividades, esto significa que el varón no siente la obligación de participar en este tipo de tareas y, por lo tanto, deja a la mujer todo el peso de las mismas, situación que se pudo comprobar con la información anterior. Además se observa la poca frecuencia con la cual el varón realiza las tareas domésticas, ya que las alternativas "rara vez" y "nunca" fueron las que más se mencionaron por el entrevistado, en todos los estratos socioeconómicos. Por otro lado, se tiene que los bajos porcentajes presentados por las mujeres, llevan a concluir que la gran mayoría dedica gran parte de su tiempo a este tipo de actividades, independientemente del estrato socioeconómico al que pertenecen.

4.2.3.2 Tipo de tareas domésticas

El análisis que a continuación se llevará a cabo se hará primeramente en base a la participación masculina y posteriormente a la femenina.

Habiendo analizado el tiempo que destinan los varones a las tareas domésticas, se pensó que el conocer las actividades que realizan dentro del hogar podrían dar una idea del tipo de participación que tienen, ya que ellas pueden significar el cubrir ciertas necesidades familiares u hogareñas o simplemente la acción de actividades preferenciales que los varones tienen y por las cuales contribuyen a las tareas domésticas.

Con este propósito, se obtuvieron las cinco principales actividades domésticas que llevan a cabo los varones, basados en los mayores porcentajes proporcionados por los entrevistados. Todos estos porcentajes se concentraron en el estrato medio bajo, siendo las actividades más comunes: tender camas, lavar vajillas, preparar el desayuno, preparar la cena y preparar la